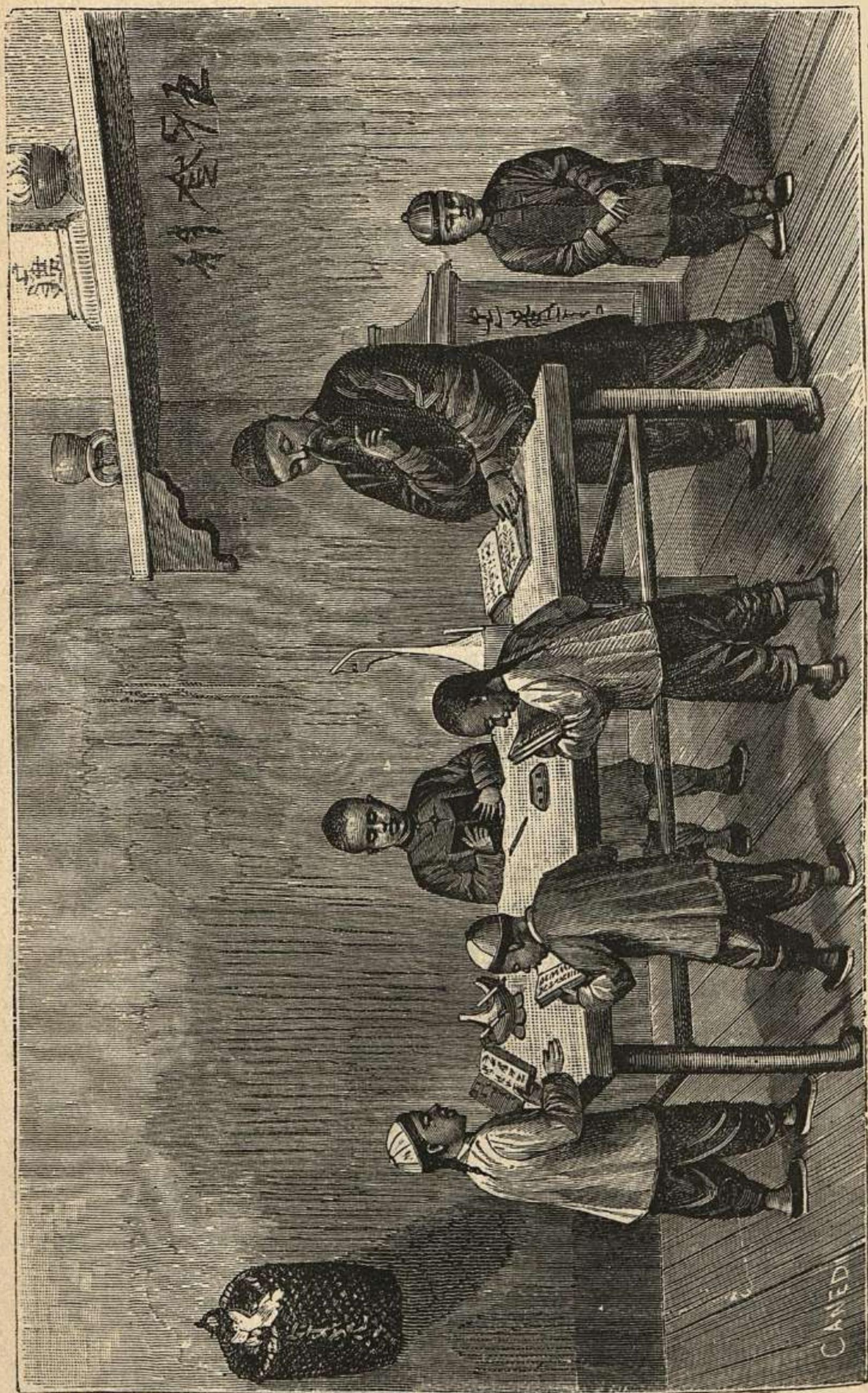


## Sumario del Numero 396

YUNAN. — <i>Carta de M. Maire.</i> — La enseñanza en todos sus grados en China. — Los exámenes civiles y militares. — La licencia ; el doctorado. — La lengua china . . . . .	323
AFRICA. — <i>Carta de Mons. Livinhac.</i> — Viage por las Misiones de los Padres Blancos. — En Argelia, en Kabilia, en el Sahara, en Túnez, á Malta, Santa Ana de Jerusalem, en Africa ecuatorial, en Tanganica, en Victoria Nianza . . . . .	347
ECUADOR. — <i>Carta del P. Pancheri.</i> — Primer viage de exploración en el Vicariato apostólico de Mendez y de Gualaquiza. — A Sigsig. — En la selva madre. — Los Jivaros. — Necesidad de esta Misión . . . . .	372
CRÓNICA DE LA OBRA. . . . .	387
NOTICIAS DE LAS MISIONES. . . . .	391
NECROLOGIA. — Mons. Taché. Mons. Lonage. . . . .	399
SALIDAS DE MISIONEROS. . . . .	400



CHINA. — Una escuela en el Yunan (Véase pag. 326)



# Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO DEL YUNAN (CHINA)

Con frecuencia se han relatado los métodos de enseñanza empleados en China, y los usos antiguos en vigor todavía, para la obtención de los grados de bachiller y de licenciado, que tan gran papel representan en el Celeste Imperio, pues es el camino necesario para llegar á los cargos y honores.

La carta siguiente de M. Maire, contiene sobre este punto, tan interesantes detalles que la publicamos con singular placer.

## *CARTA DE M. EDUARDO MAIRE*

DES LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS, PROVICARIO APOSTÓLICO  
DEL YUNAN

Muchísimas veces me habeis pedido datos circunstanciados de mi patria de adopción. Vuestra curiosidad se concibe, pero el medio de no caer en cosas dichas, ¿cuál es? Se ha escrito tanto sobre China!... Por lo que valga, os hablaré de la enseñanza en el Celeste Imperio. Puede que este tema no carezca de todo interés, en una época en que la educación de la juventud apasiona á la opinión.

**La enseñanza facultativa en China. — El ludi-magister  
Colegiales graves y quietos.**

Lo que caracteriza sobre todo la enseñanza China, es el ser esencialmente facultativa y libre. Entera libertad

se deja à cada uno para estudiar ó nó, y para buscar donde uno quiera la instrucción que le plazca.

El Gobierno fomenta el estudio, corona los éxitos literarios, pero no hace de ello una ley para nadie.

No os figureis que esta amplia libertad concedida por el Estado, proceda de la indiferencia ó de la incuria; el Estado, al contrario, preside y favorece la enseñanza, con todo su poder. Por eso en cada ciudad, en cada poblado, por poco importante que sea, hay una ó varias escuelas públicas, donde, ricos y pobres, pequeños y grandes, reciben una educación gratuita. En las localidades de menor importancia, un bachiller, retribuido por el Estado, dá la enseñanza primaria. En todas las ciudades, hay á demás, un licenciado designado por el mandarin local, encargado de la segunda enseñanza, y es el que prepara los alumnos al bachillerato.



De todos modos, muy pocos alumnos logran los beneficios de la largueza imperial: en los campos, lo alejado de la escuela comunal hace su acceso difícil; en las mismas ciudades, no hay más que las clases pobres que la frecuenten; ora que la enseñanza no se dé con mucho afán en las escuelas del gobierno, ora que la disciplina deje que desear, lo más á menudo, las familias no mandan allá á sus hijos. Los ricos, tienen en sus casas un preceptor particular, los otros se cotizan para mantener á un ludi-magister. Así es que las menores aldeas tienen su escuela comunal desde el 1º de la segunda luna, hasta el 1º de la décima, esto es, nueve ó diez meses del año.

Es sin razón que he dado al pedagogo el nombre de

ludi-magister, á menos que no se entienda de un hombre que prohíba los juegos. Su primer cuidado, cuando un niño entra en la escuela, es prevenirle contra el gozo expansivo y alborotador, tan natural en su edad. Gritar, correr y saltar por la calle ¡cá, nó señor! eso es bueno para los majaderos sin educación, pero nó para los estudiantes... Os reiríais al ver á esos Catones con bata que salen de la escuela sérios como anabaptistas, graves como magistrados en el desempeño de sus funciones, y entran en sus hogares paternos, sin que gritos ni gestos delaten su alegría de recobrar la libertad. Como todos los asiáticos, los Chinos, son apáticos por naturaleza; como la serpiente boa, no necesita ejercicio para hacer facilmente la digestión, por eso se mueve lo menos posible. Además, el ideal de todo cerebro oriental, es la gravedad, la solemnidad, la grandiosidad, por eso el maestro no necesita hacer muchos esfuerzos para inculcarles el género autómeta, ya que estos unen siempre el exemplo al precepto. Al entrar en el colegio-seminario, nuestros reclutas de nueve á once años andan tan á compás, que es preciso hacer uso del rigor para que tomen otro movimiento en las horas de solaz.

**Interior de una clase china. — Modo de educación.**

**Materia de enseñanza. — Los bachilleres.**

**Clase de historia.**

Si los colegiales estan silenciosos en la calle, en cambio, el interior de una escuela china ofrece invariablemente el espectáculo de un tropel á pedir de boca. Al entrar en el local escolar, los veinte ó treinta alumnos

que allí estudian, ván á hacer una profunda cortesía á la imágen de Confucius, ó á su tablita, después, vienen cada uno á su vez, á presentar su libro abierto al maestro de escuela. Este, lee cantando, algunos renglones del texto, que repite cuatro ó cinco veces seguidas, teniendo cuidado de que el colegial articule claramente cada palabra, después de él y como él. Cada uno se vuelve á su sitio, y grita esas dos ó tres líneas hasta que las sabe perfectamente. Como la lección varía para cada alumno y cada uno grita con tono diferente, ya podeis pensar la cacofonía que resulta. Pero, donde el alboroto llega á su colmo, es cuando el maestro, gritando, gesticulando para estimular á su gentecita, anuncia que el ensayo vá á empezar pronto y golpea la mesa á bastonazos.

Aprendida la lección, cada uno presenta otra vez su libro abierto al maestro y se vuelve de espaldas para recitar. La tarifa por cada palabra omitida ó truncada, es un palo en los dedos; los que vuelven á equivocarse, los ponen de rodillas á estudiar, y están así, un rato más ó menos largo, ánte la imágen de Confucius. El palo es la sanción exclusiva de la pereza inveterada y de la insubordinación. Este ejercicio de la memoria y de los pulmones, se repite cada día, sin interrupción desde las seis de la mañana hasta mediodia y desde la una hasta las cinco de la tarde; no se han inventado aun los dias de asueto. Después de esto, se concibe que el niño no tenga deseo de cantar por las calles, y puede que os pregunteis, como no se vuelven tísicos... algunas veces me he hecho esta pregunta.



Pero si es arduo el modo de enseñar, en cambio la materia es poco variada. Grabar en su memoria la

mayor cantidad posible de libros de Confucius, aplicarse en estudiar sus caracteres, he aquí todo el programa de las escuelas primarias. No se trata ni debe tratarse de explicaciones ni de comentarios, ¿cómo quereis que esas imaginaciones niñas penetren los arcanos del dédalo medio filósofo, medio moralista que se llama *sséchou*? ¿Qué maestro es capaz de hacerles executar esta habilidad? Hay presumidos, es cierto, que con pretexto de comentario, sirven al auditorio declamaciones caprichosas, ¡qué ocasión de callarse dejan pasar!

Hablemos ahora, si os place, de la segunda enseñanza ó sea superior. El *fou hio* ó si quereis, el curso de las facultades, aunque gratuito, es poco frecuentado. Por lo general, los preceptores privados llevan á sus discípulos hasta el bachillerato. La instrucción abre así, una salida á muchos de los que por su escasez de recursos son excluidos de los empleos, pués ¡Ay! es preciso saber otra cosa, que no ciencia, para aspirar á cualquier mandarinato. En China sobre todo, el dios Mammon cuenta fervientes adoradores.



La enseñanza superior, como la que ha precedido, consiste sobre todo en un ejercicio de la memoria. Amueblarse la cabeza con infinidad de citationes de Confucius; acostumbrarse á intercalarlas en composiciones literarias, tal es la preparación de los futuros bachilleres. No obstante, el programa se complica con una explicación del texto y un curso de historia nacional. La academia de Pekin, no ha tenido aún la idea de confeccionar un diccionario de la lengua, ni de glosar sobre su único clásico, así es que cada profesor lo comenta

á su manera. Eso proporciona algunas variantes en una enseñanza mortalmente uniforme.

El curso de historia toma sus elementos en algunos romances históricos, sobre todo de los Kang-Kien ó Anales oficiales de China. Esos Kang-Kien, son una recopilación indigesta de los principales acontecimientos realizados en distintas veces. Su cronología es monstruosa, el relato obscuro, inexacto, lleno de fábulas y anécdotas supersticiosas, pero no hay críticas ni apreciaciones. En China como antiguamente en Egipto, dos personajes de la corte relatan día por día, los hechos y dichos del Hijo del cielo.

Pero los dos cronistas no pueden comunicarse sus respectivos trabajos; ni siquiera el Emperador debe enterarse. Cuando este muere, se hace un preciso histórico de las dos compilaciones comparadas y se dá á la estampa. Este breve incoloro enriquece los *Anales* con un nuevo capítulo, á cada cambio de reinado.

Al cabo de cuatro mil años; ó como dicen los Kang-Kien después de cien mil años, el exceso de estudio será el menor defecto de la enseñanza china. El programa académico actual es con mucho, menos cargado que el de la escuela del palacio del buen Carlomagno. Lo que admira, á primera vista, es la carencia total de la parte científica; ciencias exactas, ciencias políticas, ciencias naturales, ect..., brillan por su ausencia. Es que su desarrollo tropieza con un doble obstáculo; el poder y la opinión.

**Vacios en la enseñanza china.**

**Astronomía. — Geografía, ect.**

La astronomía se prohíbe severamente en el Imperio, la impresión ó sencillamente la importación de libros

que tengan relación con el mapa del firmamento tienen penas severas. Es repugnante, en efecto, que un simple mortal tenga la desfachatez de escrutar las alturas de donde ha descendido el Hijo del cielo. Por lo restante, la astronomía, en este pueblo supersticioso, degenera en astrología y está probado que esta ciencia es la fautora de todas las rebeliones. La geografía no le ha caído en gracia á la censura; los planos, y los mapas sobre todo, originan forzosamente la sospecha de alta traición.

En el Yunan hay un danés llamado Jensen, que acaba de dotar á la China de una red telegráfica. Al levantar los postes, el tal señor, levantó por su propia cuenta numerosos planos, muy exactos que stimaba en mucho. Pues, un día, al regresar de una excursión á la ciudad, halló abierto su cofre donde habia depositado cuidadosamente sus planos. La concupiscencia no podía ser el móvil de la sustracción ya que el dinero y demás objetos preciosos se encontraban intactos y en orden perfecto. El Señor Jensen comprendió que sus dibujos habian intrigado á sus gentes y que prevenidas las autoridades, habian ordenado el embargo.

Las ciencias matemáticas se reducen á la aplicación en la tablita, de las cuatro primeras reglas de la aritmética, y aun, no hay más que los hombres de negocios que las cultiven.

La geología, la botánica, la zoología y demás ciencias naturales están por inventar.



¿Que decir de las carreras liberales? ¡Ay! no gozan de mejor suerte en el Imperio; lo cual prueba emin-

temente la diferencia de las maneras de ver; es que aquí no son nada liberales.

La última palabra de la pintura china podría colocarse á la altura de nuestra estamperia de Epinal, si la perspectiva no se sobreentendiera para su mayor sencillez. La arquitectura y la escultura serán aun por mucho tiempo la especialidad de albañiles pagados á cuarenta ó cincuenta céntimos al día. En fin, la música, este arte maravilloso que hace soñar en los cielos está enteramente falto de nobleza ¿Creeríais que impide el acceso á los cargos públicos? Los proletarios, los barberos, los histriones y los músicos están excluidos, así como sus descendientes, de los exámenes para el bachillerato. Por lo cual os deseo en bien de mi amistad, que no os veais condenados á oír un concierto chino.

**Los exámenes. — Bachillerato militar.**

**Peligros en la vía pública en tiempos de concurso.**

Volvamos á nuestra historia, quiero decir, á los estudiantes. El tiempo de su preparación no se ha fijado; solo la capacidad personal determina la duración de los estudios. En tiempo de exámenes, véanse adolescentes de catorce ó quince años, que concurren con hombres de barba cana acusando cinco ó seis lustros. En cada ciudad, el mandarin civil tiene de derecho, la alta vigilancia sobre la segunda enseñanza; ejerce su jurisdicción convocando cada mes á los aspirantes á una composición literaria. El mismo corrige las copias, proclama la clasificación según el orden de mérito y dá una pequeña recompensa pecuniaria á los dos ó tres primeros.

Cuando se aproxima la época de la prueba definitiva,

se apresuran á prepararse con un doble exámen parcial.

Primero, de cada sub-prefectura emana un bando que fija la fecha en que todos los estudiantes de la circunscripción sufrirán la principal prueba, llamada *hien-kao* ó sea, exámen de sub-prefectura. Esto es un ensayo sin resultados decisivos, pero que tiene la ventaja de poner frente á frente á los candidatos de varios cantones, medir sus fuerzas y familiarizarlos, con las emociones inseparables de un exámen público.

La lista de clasificación que sigue á la composición, se anuncia solemnemente á las puertas del pretorio, no llevando más que los nombres de los dos tercios á lo más, de los competidores, esto es, de los que pueden figurar con honra en un concurso superior. No obstante, de hecho, nadie es excluido, todos pueden probar la suerte de una nueva prueba.



Dos ó tres meses más tarde, un bando del prefecto reúne del mismo modo á los estudiantes de varias sub-prefecturas de su cargo. Mayor afluencia; exámen más sério; he aquí las dos particularidades de la segunda preparación.

Sin embargo, salieron de Pekin los dos grandes examinadores designados por el Emperador para cada provincia. Generalmente son doctores ó académicos, los escogidos para tales misiones, muy lucrativas y por lo tanto envidiadas. A su llegada á la provincia que les han designado, uno de ellos recorre las diferentes circunscripciones académicas para crear en ellas bachilleres. El

otro se dirige directamente á la cabeza del partido, para entrar más tarde en funciones.



A la época de estos exámenes es cuando los misioneros han de temer por los establecimientos católicos de las localidades donde se efectúa el certámen. La modestia de tantos millares de estudiantes, es la menor de sus virtudes, su altivez dobla con el número, y la influencia de un agitador, un incidente tan fortuito como insignificante, basta en semejante caso para inflamar á la juventud y ocasionar verdaderos desastres.

A los estudiantes de que os vengo hablando se ha juntado una segunda categoria de competidores, tan turbulenta como la primera, ó sea, los aspirantes al bachillerato militar. Estos últimos son por lo general hijos de buenas familias quienes por su incapacidad ó pereza, han renunciado al camino árduo de los estudios para llegar á los honores. Orgullosos de sus diez y ocho primaveras, de su fortuna y posición ó de su genealogía, muestran una suficiencia y susceptibilidad raras. ¡Desgraciado del que les dispute el lugar preferente! Al acercarse, burgueses y proletarios arrian velas, la condescendencia les parece preferible á la oposición, cuyo efecto inmediato sería el deterioro de su individuo ó el saqueo de su tienda. En esos días la policía parece sordomuda; las autoridades locales dan prueba de una frescura poco común. Todo concurre pues á hacer por guardar reserva; de grado ó por fuerza hay que ser humilde.

Sesiones de exámenes. — Prenda, ántes del examen  
En celdas.

Hablemos algo ahora de esos famosos exámenes; habrá dos, en efecto, que se sucederán sin intermitencias y siempre con el árbitro del Hio-Tai, el grande hombre de Pekin. Los letrados, gentes de alta consideración, abrirán la sesión, los militares vendrán en seguida.

La víspera de la abertura, los candidatos van procesionalmente, unos al Ouen-Miao, templo dedicado al dios de la literatura, otros á Ou-Miao, pagoda del dios Marte chino. Cada uno procura conciliarse con los favores de su patrón, en los momentos decisivos de su porvenir: hay que ver las ganancias que hacen en tal día los vendedores de velas de sebo y de varitas de incienso. Por lo demás, los diablos asquerosos á quienes hacen estos homenajes no tienen el derecho de estar ufanos; ayer aún, dos dedos de polvo cubrían su estatua. Maldiciendo los certámenes el bonzo-sacristán, ha soltado su ópio para dar algunos golpes de plumero, pero los actos heroicos no son una costumbre. Los adoradores de hoy hacen su primera aparición en la pagoda, no se les verá á menudo. El pueblo chino es el tipo del escéptico; construye pagodas por pura ostentación; cuando hinca la rodilla ante un ídolo, creed que su diligencia no es desinteresada; es el miedo de un peligro inminente ó la esperanza de un lucro considerable lo que le incita. En todo caso el acto religioso va acompañado de un fuego de petardos bien nutrido, el público queda advertido que todavía hay hombres religiosos en China; se salvan las apariencias y la doctrina de Confucius triunfa.



En cada circunscripción académica hay un ancho edificio cuya parte superior está afectada al alojamiento del grande examinador y de su personal, la otra parte está subdividida en una infinidad de celdas muy exiguas, en cada una de las cuales han preparado una mesa y un banco, papel tinta y pinceles, todo lo necesario para escribir, menos los libros que se prohíben severamente,

Allí es, donde tres dias consecutivos los estudiantes hacen una composición escrita.

Desde el alba, las puertas del establecimiento se abren, los aspirantes son introducidos uno á uno después de haber contestado al llamamiento; luego las puertas se cierran otra vez. En seguida se procede á una perquisición en cada individuo, para asegurarse de que no trae libros ni documentos. Concluida la perquisición, se asigna á cada uno su celda, con prohibición formal de salir de ella, ó de comunicar, con cualquier alma viviente, antes de haber entregado su escrito. Entonces el examinador dá el asunto de la composición y cada uno se pone á trabajar.

Las autoridades locales, requeridas para la circunstancia, forman patrullas delante de las celdas; el propio grande hombre viene tambien de vez en cuando á asegurarse de que las órdenes se observan fielmente.



Concluidas las tres composiciones, la prueba se acabó. Mañana ó pasado su resultado será publicado en carac-

teres gruesos á las puertas del establecimiento. Todos aquellos cuyos nombres figuran en la lista tendrán en adelante el derecho de adornar sus cabezas respectivas, con un glóbulo de cobre dorado, porque desde entonces forman ya parte de la nobleza china. Una copia de la lista es enviada á Pekin para ser inscrita en el cuadro nobiliario del Imperio. Los otros, no tienen más que volverse por donde han venido, llevándose á guisa de consuelo la esperanza de volverse á presentar dentro de tres años, si Dios les dá vida. Estos últimos como podeis pensar, son los más numerosos y con mucho; aquí como en el Reino de los cielos, muchos son los llamados y pocos los elegidos. La proporción general es de 15 promociones sobre 500 competidores. Por lo demás, cada provincia fija invariablemente el número, cualquiera que sea el de los estudiantes; la extensión del territorio y la densidad de la población forman la base del cálculo.

**Defectos de esos exámenes. — Imparcialidad china.**

**Lao-tai-ie.**

Permitidme que toque de paso un detalle tópico. Os creereis que todo ese aparato de severidad desplegado á cada examen basta para asegurar su imparcialidad y desterrar la superchería; es un error. Las malas lenguas afirman, que un enviado de Pekin es demasiado cortés para no desprenderse á veces de su severidad tradicional. Cuesta tan poco, entregando el sujeto de la composición la víspera del certámen, dar gusto á gentes que saben pagar un favor! Además, los exámenes trienales provocan indefectiblemente la aparición de una clase de individuos que podríamos llamar corredores de diplomas.

Son unos letrados sin saber, á la disposición de aquellos que carecen de él. ¿Cómo se efectua el fraude? lo ignoro. El caso es que á cada promoción, el público vé con grande estupefacción, que en las primeras filas figuran nombres que ni siquiera habían obtenido una mención en el certámen de sub-prefectura. Cosa extraña, la suerte no vá nunca á caer sobre los estudiantes pobres. En fin, su persistencia en venir cada tres años, prueba que esos amables servidores encuentran ocasiones para ejercer su industria.



Otro mal de los exámenes es el de los *lao-tai-ie*. Tres ó cuatro dias antes de la llegada del examinador se vé por lo regular entrar en la ciudad una litera de lujo llevada por cuatro hombres; es la del *lao-tai-ie*, ó sea el abuelo del grande hombre. Cabellera blanca, traje elegante, maneras distinguidas, servidumbre numerosa y escogida, todo concurre á captar la confianza á favor del recién llegado. Cosa rara, las gentes de su escolta no parecen sufrir de las fatigas de tan largo viage. Instalado apenas en una gran fonda, desean visitar la ciudad y conocer á los futuros bachilleres, también tienen algun miramiento á los estudiantes que vienen del campo. Naturalmente, la conversación gira sobre el alto personaje á quien tienen el honor de servir; la profunda veneración del hijo por su padre y la gran ventaja que tiene el padre sobre su hijo, sirve de tema á las conversaciones. Poquito á poco, el ardiente deseo que tienen de lograr el glóbulo, hace que cierto número de jóvenes, cambien su dinero por la promesa formal de que el *lao-tai-ie* hablará en favor de ellos, á su hijo sumiso.

Dos ó tres dias más tarde, cuando anuncian la llegada del grande examinador, todos los estudiantes en masa, salen á su encuentro. Lo primero que les impresiona, es la diferencia sorprendente que la naturaleza caprichosa ha establecido entre los ragos del hijo y del padre. Una cosa que ellos no saben, es que cuando el enviado de Pekin penetra en la ciudad, por la puerta Norte, el *lao-tai-ie* con sus ganancias, sale por la puerta Sur. Como el papel del padre, es el de precursor de su hijo, pasa con la mayor brevedad posible á otra circunscripción académica.

**Los exámenes militares. — Las tres flechas y la carrera á caballo. — Prerogativas de los bachilleres.**

Para completar esta reseña me falta hablar del examen militar. La materia y la forma son diferentes, enteramente, de lo que hemos visto hasta aquí. La materia consiste en tres ejercicios consecutivos: el tiro á caballo, el tiro á pié y en hacer habilidades. He aquí como se efectúan: en medio del campo de Marte, dividido en dos zonas, hay un foso poco profundo que mide 3 metros de ancho y 120 ó 150 de largo. Es el campo de carreras. En la escarpa de la izquierda se han plantado tres blancos, en forma de faroles venecianos, susceptibles de girar sobre un eje alto de 2 metros. En esos blancos cada campeón tendrá que clavar tres flechas, recorriendo el foso, á caballo y á todo galope. El examinador se pone en lo alto del campo de Marte, bajo un brillante pabellon adornado con guirnaldas y oriflamas de mil colores. Tiene á derecha é izquierda al gobernador y al general de división, sus asesores. Frente por frente de cada

uno de los blancos, se levantan pabellones más modestos, donde los mandarines subalternos cuentan y apuntan las flechas que han traído.

Así dispuestas las cosas, los aspirantes se reparten por grupos de diez. Cada grupo viste el gran traje nacional, esto es, la larga toga de seda azul, amarilla ó verde, con su sombrero de ceremonias en la cabeza, botas de seda en los piés, vá primero á prosternarse profundamente ante el enviado del hijo cielo.

A cada uno se le indica su número de órden para las carreras y se les entrega tres flechas. La sesión se abre en seguida; los caballos con sus cintas se suceden sin interrupción en la pista. Cada vez que la flecha dá en el blanco, el tam-tam resuena ánte el pabellon que está en frente. Cada mandarin lo apunta. Después de cada grupo de diez, los tres vigilantes de los pabellones secundarios, ván á comprobar sus listas con las del grande hombre, y sin embargo, la orquesta arma una algarabía indescriptible. Las mismas formalidades se repiten á cada decena, hasta que no hay más candidatos.

Ya lo veis, todo esto no deja de tener cierta solemnidad. Los curiosos acuden en tropel. Las cuerdas multicolores que se han corrido en ambas orillas del campo de carreras retienen con trabajo á los espectadores. La ola empuja á la ola; los que están más cerca sienten á veces que el terreno huye bajo sus piés y resbalan en el foso. A menudo un caballo se cae durante la carrera y avería horriblemente las sedas de su jinete; el que le sigue, le pasa por encima, ó se cae á su vez. De un

solo golpe hay miembros contusos ó rotos y rotas dos carreras.

Otras veces, un caballo, espantado por el ruido y los colores, se encabrita, salta la barrera de un brinco, se abre paso á través de la multitud, repartiendo heridas y contusiones. Para el que contemple el espectáculo desde un buen observatorio, donde se crea fuera de peligro, no es poco divertido el ver los gestos desesperados de los espectadores y oír sus clamores. En diferentes ocasiones, he asistido una hora ó dos á esas carreras: siempre he sido testigo de accidentes más ó menos graves. Pero, ¿cómo permanecer sério á la vista de tan burlesca pantomima? Por lo demás, es de notoriedad pública que en semejante día, no se pagan los vidrios rotos; tanto peor para los que se exponen al peligro.



Al tiro á caballo, sucede otro ejercicio menos ruidoso y peligroso. Los aspirantes al glóbulo, todavía reunidos en el campo de Márte y organizados como la víspera, disparan tres flechas dentro ó al lado de un blanco enorme, á la distancia de cincuenta pasos, solo que les dejan elegir arcos de diferentes tamaños; el liar un arco más fuerte, proporciona un buen tanto más.

El tercer ejercicio se hace á puerta cerrada. Hay que levantar con una mano y sostener á pulso una maza de hierro; blandir una lanza de 150 libras de peso; otros ejercicios musculares llenan la sesión.



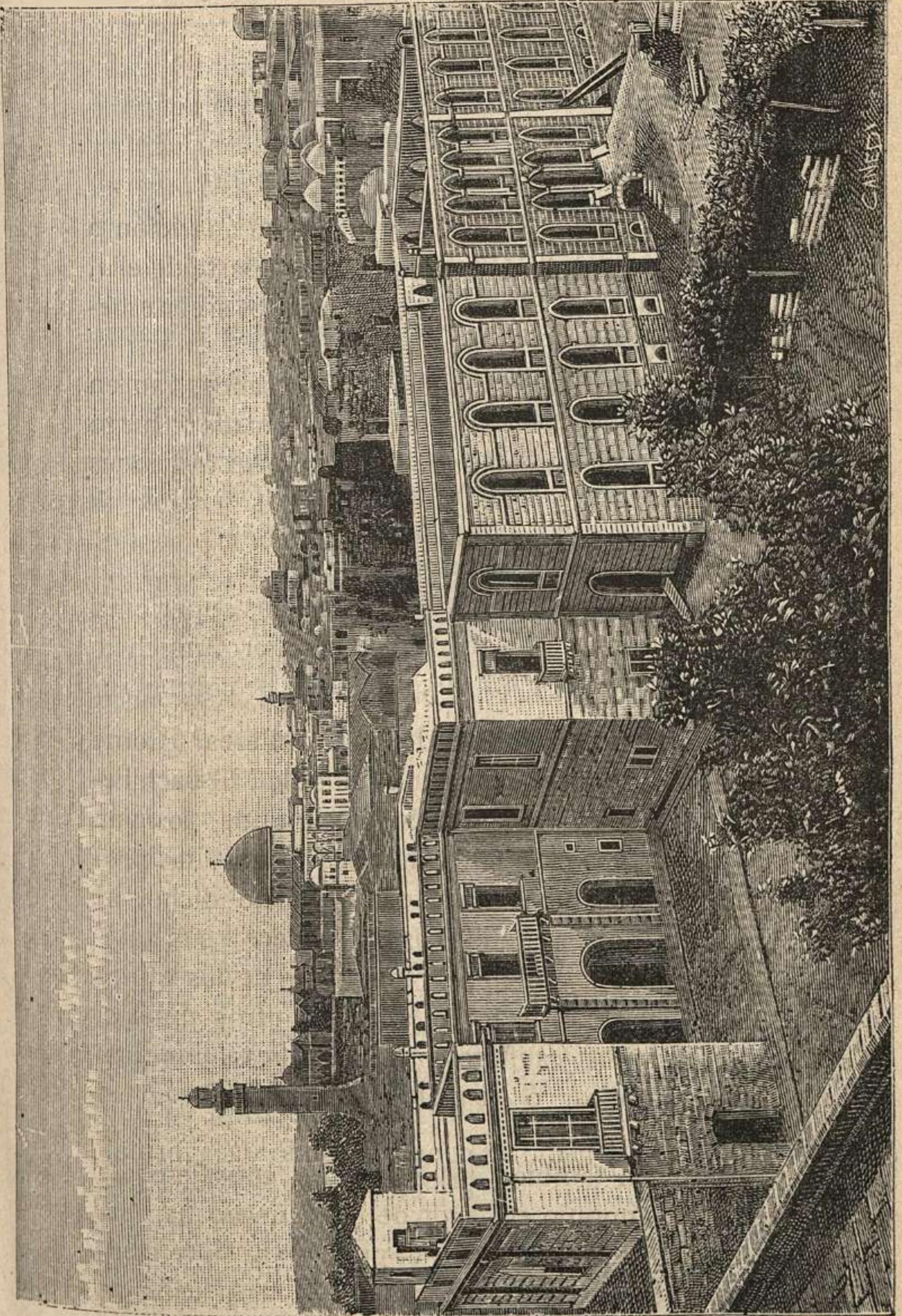
Terminado el exámen, otra lista hace su aparición á las puertas de la Facultad. Los que forman parte de ella, formarán el cuerpo de sargentos del ejército, si el numerario viene á corroborar su mérito personal.

Los nuevos graduados, militares y paisanos, ván en cuerpo á dar las gracias al grande examinador; luego cada uno regresa á su país, donde le esperan ovaciones y muchos regalos.



¿Cuáles son las prerogativas de los bachilleres? ¿Cómo explicar esta extraña afición por el glóbulo? El bachillerato, es verdad, no dá derecho á ninguna posición social, á no ser apoyado por la fortuna, ó por altas protecciones, Pero, el bachiller, como ya he dicho, se incorpora á la nobleza; aún más, ennoblece á sus antecesores. En China, el orden de transmisión de los títulos es retroactivo; así, el padre, el abuelo y otros abuelos, tienen derecho á las calificaciones honoríficas, conquistadas por sus hijos, ó biznietos y pueden llevar el mismo glóbulo que él.

De hecho son también los graduados consejeros de distrito; su testimonio en favor de un acusado cambia á veces el giro de un proceso. El prefecto se sirve también de su mediación para proceder á la repartición de los impuestos extraordinarios; no es este el lado menos



JERUSALEN. — Seminario de Santa Ana (Véase p. 350).

envidiado de su posición. De público se sabe, que el modo de recaudar los impuestos, toma pronto entre sus manos, proporciones no menos extraordinarios que los propios impuestos. Teóricamente, los servicios que prestan á la administración son gratuitos; pero, en la práctica es muy diferente.

En tercer lugar, tienen un privilegio excepcional, en cada población, hay un magistrado (hio-tai) cuyo papel exclusivo es el de arreglar los asuntos civiles de los letrados, sus clientes. En materia criminal, el graduado será condenado solo á la degradación, en casos que otros hubieran sido desterrados para siempre, ó castigados con la muerte. El botón salva la cabeza.

En fin, el bachillerato es, como en Francia, la condición *Sine qua non*, para elevarse á los grados superiores y abrirse el camino de los mandarinatos. Pero, muchos jóvenes no llevan tan lejos su ambición; se contentan de tener prima en el país.

#### **Exámen de Licencia.**

No obstante, los nuevos graduados, lo mismo civiles que militares, han de presentarse, al menos al primer exámen de licencia que sigue de cerca á su promoción. Esto me lleva á decir una palabra de este nuevo concurso. Es inútil entrar en grandes detalles, ya que este exámen es el mismo en cuanto al fondo y á la forma, que el del bachillerato. Solamente, para los letrados la composición debe ser más cuidadosa; para los militares, los ejercicios son más complicados: el campo de carreras es más amplio; el blanco está más distante; la gimnasia supone una fuerza muscular más grande. Lo que

caracteriza el exámen de licencia es la influencia de aspirantes y lo solemne de la forma. Se cuenta por término medio de ocho á diez mil bachilleres antiguos y modernos que concurren juntos para la licencia, pero no hay más que cincuenta ó sesenta admisiones, para una provincia.

Esta vez es el *tchou-Kao* ó el segundo de los examinadores que llegaron de Pekin, el que empieza sus funciones. Al rayar el día, el virey, seguido de toda la gente mandarina de la localidad, preside en la abertura de la Facultad al estampido del cañón, luego cierra todos los pliegos y les aplica el sello sobre todas las aberturas exteriores. Dentro de dos ó tres días, vendrá á levantar los sellos; diríase un conclave.

Algunos días ántes, el hio-tai, habiendo terminado su viage á provincias, regresa á la cabeza del partido para despedirse del virey. Durante el curso de su visita académica, la casualidad ha hecho concurrir con su llegada á las poblaciones más florecientes, el aniversario del nacimiento de su padre en primer lugar, luego el de su madre, y aun el de su mujer. Una indiscreción de su séquito ha revelado al público esta particularidad, y... los regalos afluyeron á la Academia. La misma casualidad hace siempre que el día de su propio aniversario concuerda precisamente con su entrada en la cabeza de partido. Otra indiscreción no deja de advertir á los mandarines locales, así como á todos los bachilleres de su nombramiento, reunidos para el exámen de la licencia.

En China, la cortesía exige que en semejante caso, los inferiores luchan en generosidad; el superior no tiene más que decir gracias. Esta vez, la circunstancia es solemne; se trata de un embajador imperial, el cual, próximamente regresará á Pekin, donde pueden pro-

poner ó el ascenso ó una revocación. ¿ Quién se atrevería á arrostrar el resentimiento de tal hombre? Los dignatarios, sin exceptuar el virey necesitan proporcionarse un dictámen favorable en la corte; los mandarines sin empleo saben demasiado bien lo que vale una protección poderosa. En cuanto á los graduados últimos, además del sentimiento de agradecimiento que no les embarga, sienten la necesidad de arrimarse á los grandes del mundo, en donde acaban de aparecer. Es pues un asalto de cortesía y de barras de plata, el resultado de este proceder es el de doblar, cuando no triplicar los emolumentos del grande hombre; por eso cuando el tchou-Kao, ó el examinador para la licencia, habrá concluido su misión, se sentirá dominado á su vez por la necesidad de especular un poco con la ambición humana, celebrando el día de su nacimiento.

A estos stratagemas algo mezquinos, dá la lengua francesa (si no me engaño) el nombre de chineries, lo que si es seguro que están muy de moda en el imperio del Medio.

**El grado de doctor. — La última palabra sobre la lengua china.**

Nada os diré de los grados de doctor y de académico, que se confieren en la capital en dos exámenes consecutivos pocos meses después de los certámenes provinciales para la licencia, temería decir inexactitudes.

Solo una palabra para concluir. Muchísimas veces he oido á los europeos recriminar contra la lengua china que paraliza la inteligencia en provecho de la memoria y cultiva las letras excluyendo las ciencias. La vida

ordinaria de un hombre de estudio apenas basta, dicen, para que se familiarice con el alfabeto; así, ¿cómo hallar tiempo suficiente para adquirir las ciencias útiles?

Se duelen inútilmente, sus quejas son superfluas. Los Chinos, al contrario, están orgullosos de su idioma nacional; cuánto más obscuro y de difícil acceso es, menos dispuestos están á abandonarlo. Para ellos, es un privilegio raro el poseer una lengua que hace de los letrados una casta á parte, que desmonta á los extranjeros. Si estos hablan mal de ella, es por celos, naturalmente. ¿Una lengua fácil y clara? ¡que cosa más banal!

Otros dicen : « En pleno siglo XIX, cuando el ejército chino posee ametralladoras, fusiles de repetición, ¿no es soberanamente ridículo el hacer girar el exámen de los oficiales únicamente sobre el tiro de arco? » El chino, con una palabra anonada la objeción; esta palabra es : el respeto de las tradiciones. El progreso, la moda, las exigencias de la época, la opinión pública, todo palidece, todo cede ante la tradición. ¡Ojalá que la rutina no tenga consecuencias más enfadosas todavía! El respeto de las tradiciones es, no hay duda, uno de los grandes, sino el mayor de los obstáculos á la cristianización de la China, y sin embargo, solo la religión cristiana, secundada por el tiempo y la paciencia, podrían derribar este enemigo de todo progreso, aun material. El valor y el génio no pueden nada en ello.



# Misiones de Africa

Esta carta del piadoso obispo que ha reemplazado al cardenal Lavigerie à la cabeza de la Sociedad de los Misioneros de Argel, es un cuadro de conjunto de las obras apostólicas realizadas por la iniciativa fecunda de los Padres Blancos. Esta jóven Congregación ha conquistado, en algunos años, un sitio de los más honorables al lado de las familias religiosas más veneradas por su antigüedad y el brillo de los servicios prestados. La inmensidad del campo que la Santa-Sede le ha dado para que lo cultive, el espíritu de zelo y de caridad que le ha inspirado su noble fundador, permiten esperar de estos soldados valerosos, conquistas más brillantes todavía, que las que leeréis en la interesantísima exposición que sigue.

## *CARTA DE MONSEÑOR LIVINHAC*

OBISPO TITULAR DE PACANDO, SUPERIOR GENERAL DE LOS PADRES BLANCOS

A los Sres directores de los Concejos centrales  
y à los Socios de la Obra de la Propagación de la Fé.

**Un viage á través de las misiones de los Padres  
Blancos.**

Quisiera hablaros de las numerosas obras que hemos podido emprender y proseguir, gracias à vuestras oraciones y limosnas. Si teneis la paciencia de seguirme à través de las comarcas de Africa donde nuestros misioneros han plantado la Cruz, y echar una ojeada rápida sobre sus trabajos, espero tendreis el consuelo de comprobar que vuestra caridad ha producido resultados preciosísimos para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

**En Argelia. — Los pueblos árabes**

Empecemos por nuestras obras argelinas. Es en Argelia, en efecto, que ha nacido nuestra Misión. Hace veinte y seis años que su S. E. el Cardenal Lavignerie de santa y gloriosa memoria desembarcaba en tierra africana donde había de llegar á ser el gran Apóstol. El hambre echaba entre sus brazos millares de hijos infieles, que aquel adoptaba y daba á Jesucristo. Seminaristas jóvenes se le ofrecieron para ayudarlo en esta nueva obra, y la pequeña Sociedad quedaba fundada.

La Propagación de la Fé con sus limosnas abundantes contribuyó con una buena parte á la educación de los huérfanos, confiados á los Padres, y á las Hermanas de la misión. Muchos de ellos murieron en olor de santidad. Entre los que quedaron, algunos son misioneros, otros han llegado á ser doctores en medicina y ocupan una elevada posición perseverando en sus buenas disposiciones; otros, en fin, han formado los centros cristianos de San Cipriano y Santa Mónica, donde está creciendo en [estos momentos una nueva generación de árabes cristianos.



El año pasado, el hambre que ha reinado en una parte de Argelia, nos ho obligado á renovar en pequeña escala, lo que nuestro venerado fundador había hecho en grande en 1868. Hemos recogido más de trescientos entre niños, hombres, y mujeres. Nos quedan más de doscientos, que, siendo huérfanos nos miran como si fuésemos sus padres y todo lo esperan de nosotros. Están establecidos

en dos orfelinatos : el de niños está al lado del pueblo de San Cipriano, en la llanura del Chelif, el de niñas en San Carlos, cerca del noviciado de las Hermanas de Nuestra Señora de las Misiones de Africa. De estos dos orfelinatos, si nuestros recursos lo permiten, saldrán matrimonios y nuevos pueblos cristianos.

**En Kabilia. — Escuelas y hospitales.**

El zelo del Arzobispo de Argel no se limitó á las víctimas del hambre. En 1873, mandó á sus misioneros á establecerse en las montañas del Atlas, en medio de los pueblas Kàbilas<sup>1</sup>. Vuestras limosnas fueron, las que le permitieron empezar esta Misión y la han sostenido, al menos en gran parte hasta hoy día. Los comienzos fueron muy humildes y penosos, había que derribar preocupaciones inveteradas y obstáculos reputados insuperables. La paciencia y la caridad de los enviados de Dios triunfaron de todo poco á poco y pronto los misioneros se encontraron rodeados de estimación y respeto. Desde la mañana hasta la noche, su dispensario se veía sitiado por los enfermos, y los niños acudían numerosos á los bancos de sus escuelas.

Durante unos quince años, tuvieron que contentarse de predicar con el exemplo y abrir la puerta del cielo á los niños que se iban de este mundo, pero las Kábilas quisieron por fin conocer una religión que inspiraba tales sacrificios. Hoy tenemos seis estaciones de misioneros que cuentan cada una con un pequeño núcleo de cristianos bautizados después de cuatro años de prueba, y

<sup>1</sup> Los Padres de la Compañía de Jesús, han tenido cuatro puestos en Kabilia, puestos ocupados hoy por los Padres Blancos.

numerosos catecúmenos. Estas conversiones no hacen sobre el espíritu de las Kábilas que siguen infieles, la triste impresión que tanto temíamos ántes. Los musulmanes, no solo dejan en paz á aquellos de sus hermanos que han abrazado la religión de Jesucristo, sino que le felicitan à veces de haber tenido el valor de adherirse á lo que creen ser verdad. De ello tenemos un exemplo evidente en los Beni-Smail, en plena *djeman* (casa donde tienen lugar las asambleas del pueblo).

Preguntados un día dos Kábilas que si había formaban parte de los nuestros (aun no habían sido bautizados) si era verdad que habían renunciado al Islam, uno de ellos declaró sin vacilar que había abrazado la religión de *Sidna Aïssa* (Jesucristo). El segundo vaciló algo. El que los había interpelado en nombre de la asamblea, felicitó al primero por no haber tenido miedo de confesar su religión y censuró al segundo por la falta de valor en sostener sus convicciones.

Algunas veces sucede sin embargo, que al expirar, los padres incitan al moribundo á volver al Islamismo para asegurar su salvación. Al fin de Julio último, un jóven de la misma tribu que había frecuentado mucho tiempo la escuela de los Padres, cayó gravemente enfermo, pidió y recibió el bautismo. Cuando los padres hubieron perdido toda esperanza de verle curado, le rogaron que recitara la oración musulmana : *Dios es Dios y Mahoma su profeta*; aquel se negó valientemente. Quisieron hacerle besar un amuleto para llevarle á mejores intenciones; el otro escupió encima, y declaró que siendo cristiano, quería morir como un cristiano y no como musulman.

Este último rasgo prueba el bien que hacen nuestras escuelas. Las de niños son seis y cuentan actualmente 679 niños. Las de niñas, dirigidas por Hermanas de

Nuestra Señora de las Misiones de Africa, son tres, con 310 niñas.

Los enfermos, cuidados en nuestros dispensarios ó á domicilio, por los Padres y por las Hermanas, han alcanzado este año la cifra de 48.720.

A estas obras acabamos de añadir un hospital semejante al de Santa Elisabet, en San Cipriano de los Attafs, que podrá recibir 100 enfermos. El grano de cenabe se ha vuelto un árbol, cuyas ramas cubririan rápidamente toda la Kabilia si tuviesemos bastantes misioneros y recursos para abrir escuelas en todas las tribus.

Las misiones del Sahara y de Túnez. — Matta.  
Los negros médicos. — Santa Ana de Jerusalen.

Nuestras Misiones del Sahara, empezadas al mismo tiempo y del mismo modo que las de Kabilia, han encontrado más obstáculos, aunque la arena del desierto haya sido ya regada con la sangre de seis de nuestros compañeros. Por eso, no nos hemos acobardado y hoy, la misión del Sahara es erigida en vicariato apostólico. La estación más importante es la de Garduia, á 650 kilómetros de Argel; es la residencia del Vicario apostólico.

Las Hermanas de Nuestra Señora de Africa tienen allí una escuela y un dispensario muy frecuentados.

Me contentaré con indicar de paso, nuestros establecimientos de Túnez, entre los cuales, el más adelantado está en Djerba, en el golfo de Gabes. Esta isla cubierta de palmeras y olivos, tiene el aspecto de un verdadero oasis. Allí también las Hermanas ayudan á los misioneros. La población árabe de Túnez parece mejor dispuesta que la del Sahara argelino y nos dá mayores esperanzas.

Pero prosigamos nuestra carrera y dirijámonos hácia las Misiones del Africa Ecuatorial y de paso nos detendremos un momento en Malta, la flor del mundo, como dicen sus habitantes. No tenemos tiempo de contemplar todas sus maravillas, si las hay; contentémonos con saludar nuestro instituto negro de Casal Tarxen. Hace unos quince años que educamos en él á algunos de nuestros jóvenes negros arrancados á la esclavitud. Nuestro objeto es hacerlos catequistas y darles bastantes conocimientos en medicina para poder cuidar enfermos cuando regresen á su país. Unos quince son los que han terminado sus clases y se encuentran actualmente establecidos en nuestros Vicariatos del centro de Africa, donde hacen las veces de maestro de escuela, catequista, médico y á veces jefes de pueblos cristianos. Nos prestan preciosos servicios, sobre todo, á orillas del lago Tanganyka, donde hemos fundado numerosos pueblos con nuestros muchachos rescatados, que ya son hombres. He aquí lo que de ellos escribía el Roelens, provicario apostólico del Alto-Congo. « Los jóvenes negros formados en Malta, son unos preciosos auxiliares para los misioneros. A los Padres, les alivian de la carga de cuidar á los enfermos y colegiales. Prestan servicio, sobre todo, haciendo el catecismo en las poblaciones demasiado distantes donde los Padres no podrían ir con frecuencia y regularidad. La igualdad de raza y de color hace que sean recibidos por nuestros negros, mejor que nosotros, porque con aquellos, no tienen la timidez y compostura que observan á veces con nosotros. En fin su educación profundamente cristiana fuera de las influencias del paganismo y salvajismo, no solo ha hecho de ellos unos cristianos convictos sino que están íntimamente penetrados del espíritu del cristianismo. Sienten, piensan y hablan como nosotros, para nuestros

neófitos son unos modelos. Sus ejemplos y sus palabras tendrán la mayor influencia sobre la formación de nuestros cristianos indígenas. » Desgraciadamente, los viages son costosísimos y así que se pueda, tendremos que dejar á los jefes de las Misiones el cuidado de educar sobre el terreno á los auxiliares negros.



Siguiendo nuestro camino hácia Zanzibar, no podemos menos de hacer un pequeño rodeo para visitar la Villa Santa. Aunque no se halle en Africa, hemos tenido (para obedecer á la invitación de la Santa Sede) que crear allí, un grande establecimiento, donde educamos á los Griegos melchitas que se dedican al sacerdocio. Esta casa, construida junto á la iglesia Santa Ana, cuenta un centenar de seminaristas de todas edades. Fundada en 1876, ha dado ya á la Iglesia de Oriente varios sacerdotes instruidos, piadosos y zelosos, recibiendo las felicitaciones y ánimos del Vicario de Jesucristo. La Obra de la Propagación de la Fé, nos ayuda con una buena parte á hacer frente á los grandes gastos que necesita el mantenimiento de los diez y seis misioneros empleados en esta casa, y de los cien seminaristas á nuestro cargo. Nos gustaría visitar poco á poco la hermosa iglesia de Santa Ana con su cripta, formada con la antigua casa de los padres de María y de la tumba donde sus cenizas reposaron durante luengos siglos; pero estos detalles nos llevarían muy lejos (Véase el grabado p. 335.)

**El Africa ecuatorial. — El camino de los grandes lagos. — Homenaje al capitán Joubert.**

Prosigamos nuestro camino hácia el Africa Ecuatorial, siguiendo á los *ciento catorce* misioneros que ya hemos enviado allí. De un salto traspondremos el mar Rojo, el golfo de Aden, el Océano Indico. Saludemos de paso nuestra procura de Zanzibar donde nuestros misioneros estan organizando caravanas para mandar á nuestros compañeros del interior las telas de algodón, las perlas, el hilo de cobre que sirven de moneda y esos miles de objetos de que no se puede prescindir para el culto, la instalación de los talleres, de los dispensarios, de las escuelas, en un país donde no se encuentra nada de eso. Además, nuestros compañeros educan unos quince negros rescatados de la esclavitud. Los que tienen más dotes vienen á completar su instrucción á Malta, los otros se vuelven al país donde han nacido con las caravanas de los misioneros á los cuales sirven de intérprete.

De Zanzibar, podemos llegar á los Grandes Lagos por dos caminos diferentes : uno se hunde en el interior frente á la isla, es el que han seguido casi todas las caravanas, El otro es el del Zambeze y del Nyassa. Este es el que tomaremos para llegar á Nuestra Señora de los Angeles del Mambwé, residencia del prefecto apostólico. Notemos de paso, en la orilla occidental del Chiré y del Nyassa que remontamos, numerosos centros protestantes. ¡ Qué desgracia para estos pobres negros, que los misioneros católicos, no hayan llegado á tiempo !

Después de más de 300 kilómetros al noroeste del Nyassa, llegamos á la estación de Nuestra Señora de los

Angeles. Podemos respirar un instante pensando que allí, todos los días corre la sangre del Cordero que quita los pecados del mundo. Esta misión se halla situada en una meseta muy elevada; el aire es puro y el clima templado; varios compañeros enfermos han recobrado allí la salud.

La misión está solo en sus comienzos. Sin embargo, ya un pequeño núcleo de cristianos representa allí á la Iglesia católica. Los catecúmenos pasan de un centenar. Plantaciones hermosas de eucaliptus, jardines donde crecen las legumbres de Europa, prueban que los misioneros emplean útilmente los pocos momentos que les dejan las funciones del Santo Ministerio.



Algunos días de marcha separan á Nuestra Señora de los Angeles del Vicariato del Alto-Congo, situado al oeste del Tanganyka. La primera estación que encontramos es San Luis de Mrumbi, residencia del capitán Joubert. Este bizarro soldado, después de haber pasado largos años al servicio del Papa, después de haber combatido por la Francia, lo ha abandonado todo, familia y pátria, para ir á proteger las cristiandades nacientes del Alto Congo, contra las incursiones de los musulmanes esclavistas. Los jefes indígenas se han puesto bajo su protección. Sin él, los Arabes y sus partidas, habrían dado al traste hace tiempo con nuestras Misiones de Alto-Congo.

San Luis de Mrumbi cuenta un gran número de cristianos; todas las semanas, un misionero de la estación vecina vá allá á pasar el domingo para ejercer las funco-

nes de su Santo ministerio. En la semana, el mismo capitán Joubert preside la oración de la mañana y de la noche. También se hace catequista y médico con mucha frecuencia. No hay nada tan conmovedor como el ver á este valiente oficial cuidar las enfermedades más asquerosas, como una hermana de la caridad. El es también el que llena las funciones de juez y su influencia es tal que sus decisiones son aceptadas siempre sin chistar. Los oficiales belgas enviados á la región del Alto-Congo se complacen en hacer el elogio del capitán Joubert. Nos bastará citar las palabras que terminan una carta de M. Doquier. « Cuanto más se conoce al capitán Joubert, más se le ama, más se le venera : es un santo, y si ahora padece de disentería, es que la ha cogido cuidando á los que estan atacados de ella. ¡ Honor á semejantes héroes ! ¡ Esperemos que Dios nos lo conservará todavía largos años ! »



Seis ú ocho horas de piragua nos conducen de San Luis á Nuestra Señora de Mpala, la residencia más importante de nuestros misioneros en el Alto-Congo. Estos han podido hacer cal y edificar una gran casa de piedra con sus dependencias cercadas por un muro también de piedra, que las protege contra un golpe de mano de las partidas de esclavistas. Cerca, se extienden magníficas huertas, campos de trigo, ect., y, lo que es aun más consolador, numerosos pueblos compuestos de familias cristianas se elevan sobre las tierras que dependen de la Misión. Por eso la estación de Mpala es la admiración de todos los viajeros. Después de Dios se debe al zelo

activo é inteligente del P. Guillemé, hijo de nuestra Bretaña el haber obtenido estos magníficos resultados. En el Alto Congo, desde el origen de la Misión, varios millares de pobres muchachos y muchachas han sido arrebatados á los horrores de la esclavitud. Muchos, debilitados por las fatigas y privaciones, parecía que la mano de Dios los había conducido hácia los misioneros para que estos les hicieran conocer á Aquel y luego poder contemplarlo en el Cielo. Murieron; pero recibieron el sacramento que permite la entrada en el Sagrado Recinto. Los otros, se han hecho grandes y todos los años se contraen unos treinta casamientos. Los nuevos matrimonios sirven de núcleo para formar un nuevo pueblo cristiano. Hace unos quince años, todo era allí tinieblas y barbarie; hoy, numerosos centros cristianos cubren el Marungu. Sería muy interesante un paseo por estos pueblos, pero esta excursión nos exigiría mucho tiempo. Despidámonos de nuestros cofrades y de algunos millares de cristianos del Alto Congo y pasemos á la orilla oriental del lago que limita al O. el Vicariato apostólico del Tanganyka.

#### **El vicariato apostólico del Tanganyka. —**

##### **Jóvenes rescatados.**

Primero es lo primero. Vamos pues, primeramente, á ofrecer nuestros homenajes á Mons. Lechaptois, que está fundando una nueva estación al fondo de una magnífica bahía. San Pedro y San Pablo de Kala; tal es el nombre de esta Misión. La residencia de los misioneros se edifica en la cima de una pequeña colina desde donde la vista se extiende á lo lejos sobre el lago. Los indígenas han acogido muy bien á nuestros cofrades y

son muchos los que acuden al catecismo. El jefe de Kala, el mayor pueblo de las inmediaciones, ha pedido á los misioneros que construyan en sus terrenos una casa de Dios, para que todos sus súbditos pudiesen ser instruidos más fácilmente. Este exemplo será seguido por los jefes vecinos y pronto tendremos ahí (lo espero así) una cristiandad tan floreciente como la de Karema, que es la Misión principal del Vicariato.

En la estación de Karema, los primeros cristianos fueron esclavos rescatados pero nuevos inmigrantes han venido de distintas partes á ponerse bajo la protección del misionero, y gracias á ellos, lo mismo que al establecimiento de nuestros matrimonios rescatados, los pueblos se han multiplicado al rededor de la residencia de Nuestra Señora de Karema. De este centro, la buena nueva se extiende por las tribus vecinas; las de Babendé, por exemplo, afamada hasta ahora por su firmeza, se ha ido suavizando últimamente, y hoy, el catecismo se dice en la plaza pública de Kafisia, capital de esos rudos montañeses.



En Karema, como en el Alto Congo, la obra de los rescates se hace en grande escala. Este año, el número de pobres muchachos librados se eleva á más de 200. Si los recursos lo hubieran permitido, los misioneros habrían podido salvar mayor número de ellos, pues los traían á bandadas, de los países assolados por el hambre. Pero ha habido que limitarse. Unos cuarenta, que llegaron al estado de esqueletos ambulantes, no han podido á pesar de todos los cuidados de que han sido objeto, recobrar sus fuerzas. Al menos, cerca del misionero han encontrado lo que es mejor, la instrucción religiosa con el

bautismo, y en cambio de esta miserable vida, la vida, bienaventurada que no tiene fin. Ahora, rezan por los cristianos caritativos á los cuales deben su salvación.

**En el Unyanyembé. — Costumbres de los habitantes.  
Esperanzas del Nyanza.**

Dejemos las orillas del Tanganyka y dirijámonos hácia el Nyanza á través del Vicariato apostólico del Unyanyembé. Esta Misión tenía en otro tiempo su principal estación al lado de Tabora, en San José de Kipalapala, pero cuando la guerra de los alemanes contra los árabes del Zanguebar, Siké, reyezuelo del país, excitado por los comerciantes de la Costa, obligó á nuestros hermanos á refugiarse al Sur del Victoria.

Ahora la residencia del Provicario y el principal centro de misión se encuentran en el Ushirombo. El P. Gerboin, acompañado de cuatro compañeros, ha fundado esta estación á principios de 1891. Los misioneros fueron acogidos con alegría por la población. Al cabo de algunas semanas pudieron abrir clases de catecismo. El número de catecúmenos no ha dejado de crecer y sube ya á 400.

Los habitantes del Ushirombo son de costumbres morigeradas. Entre ellos hay comerciantes que van todos los años á la costa á conducir caravanas cargadas de marfil. Regresan con telas de algodón, hilo de cobre, perlas, ect, vuelven á organizar otras, para ir á cambiar estas riquezas por colmillos de elefante, que revenderán en seguida á los comerciantes árabes ó europeos. Por esta razón son conocidos en lejanas tierras. Con ellos, les será posible á los misioneros el penetrar en las tribus más hostiles á los extranjeros. Así es, como nuestros

cofrades han podido este año establecer una nueva estación en la grand tribu de Malala, de donde fueron echados los ingleses hace algunos años. He aquí en que términos cuenta esta fundación el P. Gerboin :

« Una vez tomada nuestra decisión fuimos á pedir á Wimú (jefe del distrito escogido por la residencia) que nos enviara un centenar de mozos. El día fijado, vemos llegar *seis cientos* hombres bajo la dirección de un pariente del rey. Viendo tanta gente, nos preguntamos que significaba aquello.

« — Wimú os saluda, nos dijo el jefe y nos envia para que os conduzcamos á su casa.

« — Está bien, respondile; pero ¿porque tanta gente? ya sabeis que á penas tenemos cien cargas.

« — Wimú lo sabia, pero ha dicho : « Id tantos como podais. Llevad todo lo que os confien, y si los blancos están cansados, llevados también ».



La tribu de Msalala no está mas que á una etapa del Vicariato del Nyanza. Dos ó tres horas de marcha bastan para alcanzar nuestra estación de Nuestra Señora de Kamoga, en el Bukumbi. Esta Misión fundada en 1883, se ha desarrollado muy lentamente durante varios años. Allí teníamos, es verdad, un buen núcleo de cristianos, pero estaba compuesto casi todo entero por nuestros huérfanos y por matrimonios formados con nuestros rescata- dos. El movimiento de conversiones entre los habitantes de la tribu ha tomado desde hace dos años extraordinarias proporciones. Los más antiguos catecúmenos que han podido recibir el bautismo dentro del año ascienden á



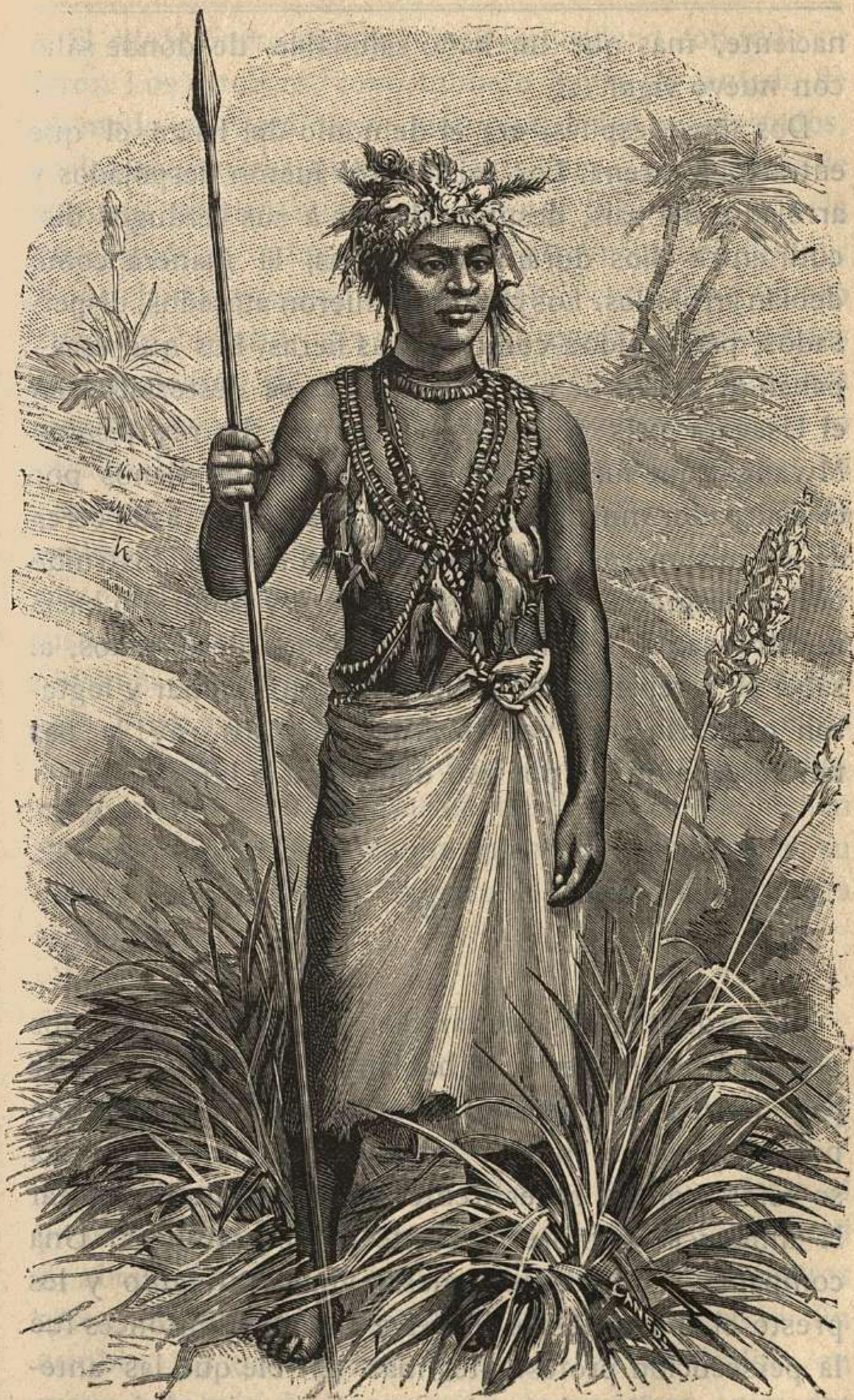
doce. Varios son Padres de familia y su conversión traerá consigo la de sus mujeres á hijos. He aquí lo que me escribía el P. Levesque con fecha 7 de Septiembre último.

« Tengo ya más de 6.000 catecúmenos que se han hecho inscribir y que siguen regularmente el catecismo y piden el bautismo á voces. Pero, somos muy severos para las admisiones y no hacemos excepción á la regla de 4 años de prueba. Cosa extraña y que muestra bien el poderío de la gracia, esos Basukuma, tan groseros, tan sumergidos en la materia, insensibles á las cosas de Dios, se muestran hoy llenos de zelo. ¡Qué cambio! ¡qué visible esta quí el dedo de Dios!

**En la tierra de los mártires. — Pruebas y triunfos.**

Esta carta es ya muy larga y sin embargo no puedo terminarla sin invitaros á pasar al lago Nyanza, á visitar á nuestros valientes cristianos del Ouganda, la tierra de los Mártires. No nos detendremos en la estación de Marienberg que se halla en nuestro camino al extremo de los territorios atribuidos á Alemania. Aún está en sus comienzos. Ya estamos en el hermoso país del Ouganda. Desde hace algunos años, Satán combate allí, á los discípulos del Salvador, con un encarnizamiento siempre creciente. En 1866, apenas siete años después de la creación de esta Misión, el demonio del paganismo armaba el brazo de Mwanga contra nuestros neófitos.

Un buen número (no lo habreis olvidado) confesaron la fé en medio de los suplicios más afrentosos. Pero toda esta sangre derramada, no fué para esta Iglesia



AMÉRICA DEL SUR. — Jíbaro del Ecuador.

naciente, más que un baño saludable, de donde salió con nuevo vigor...

Dos años después, era el demonio del Islam el que entraba en escena. Los misioneros fueron despojados y arrojados del país, después de ver à sus verdugos discutir entre ellos durante cinco días, la manera como debían arrojarlos. Los cristianos fueron atacados, dispersados, perseguidos como bestias fieras. Los que escapaban al hierro de los musulmanes se desterraron en el Usagara país vecino del Ouganda. El rey pagano Mwanga, que fué arrojado antes que los cristianos por el usurpador musulmán, había ido à buscar asilo cerca de los misioneros católicos al Sur del Nyanza. Instruido por la desgracia, deploró su ceguera y se dirigió hácia nuestra santa religión. Los cristianos desterrados, al saber su arrepentimiento, le volvieron à llamar y lograron colocarlo otra vez en el trono. Pero ¡ay! la paz tan deseada no fué por eso devuelta à la Iglesia.



Los protestantes, que también habían sido arrojados por los musulmanes y se habían unido à los católicos para derribar al usurpador, se organizaron como partido político y con el primer ministro del reino à la cabeza se esforzaron en hacer frente al rey y contrabalancear la influencia siempre creciente de los católicos. Una compañía comerciante inglesa, vino entretanto y les prestó el apoyo de sus fusiles y cañones. Entonces fué la persecución protestante, más terrible que las anteriores porque estaba mejor armada y más sábiamente dirigida.

El 24 de Enero de 1892, se desencadenó con todo su furor. Los católicos, cuyo número había aumentado de un modo extraordinario, fueron atacados y aplastados, varios misioneros quedaron prisioneros. Aquellos de nuestros cristianos que escaparon á la muerte ó á la esclavitud se refugiaron en la provincia del Buddu. Mons. Hirth protestó enérgicamente contra tan odioso atentado cometido á la vista y con ayuda de pretendidos representantes de una nación civilizada. Inglaterra mandó agentes para abrir una información sobre lo pasado. Sir Gerald Portal, el último de los enviados ha procurado mejorar la suerte de las víctimas. Pero, los protestantes cuya audacia ha crecido con el triunfo, no cesan de amenazar á los católicos y les niegan toda justicia. Desde hace mucho tiempo han puesto á Mwangá á su favor. Este pobre rey, que había manifestado hace cuatro años, un gran deseo de entrar en la Santa Iglesia, se venga del bien que le hemos hecho, mostrándose en toda ocasión hostil á los que lo han recogido en su destierro para volver á colocarlo en su trono; Qué el Buen Maestro le perdone tan negra ingratitud!



La persecución protestante ha tenido por efecto el poner millares de catecúmenos en la imposibilidad moral de abrazar la religión católica. El número de nuestros catecúmenos se encuentra reducido de un tercio. En cambio, los que se han agrupado en el Buddu, en número de más de cuarenta mil, se muestran animados de mejores intenciones.

Nada tan consolador como los detalles que nos dan sobre el particular nuestros misioneros. No puedo resistir al deseo de citar aquí algunos párrafos de sus cartas.

El P. Brard, superior de nuestra Misión de Nuestra Señora del Ecuador, me escribía con fecha 31 de Mayo :

« Lejos de dejarse abatir, nuestros cristianos se muestran más asíduos á los oficios y se acercan más á menudo á los Sacramentos. Muchos se han impuesto penitencias heroicas para desviar la cólera divina de su pobre país. Casi cada día, algunos vienen á hacernos conocer confidencialmente las industrias de su piedad y de su espíritu de mortificación. Este, ha prometido ayunos ; aquel, rosarios ; otro, se abstendrá de *mwengé* (vino de plátanos) durante un mes, si Dios se digna conceder que cesen los azotes... Inútil es añadir con que fervor rezan á María, su buena María, á la que todas nuestras Misiones del Nyanza están consagradas. Asisten al rosario que se dice cada día en común en nuestra capilla ; todos los jefes lo rezan también en sus casas, públicamente, con sus néofitas y con las mismas intenciones. Si Dios no considera á propósito el librarnos de los males corporales, nos prodiga los favores espirituales más abundantes. El número de bautizos sigue creciendo : en menos de un año he alcanzado el número de 562. Figuraos el número de los que suspiran por el sacramento que les abrirá las puertas de la Santa Iglesia. »

En Villa María, misión más antigua y más céntrica, el triunfo de la gracia es aun mucho mayor. He aquí lo que escribe el P. Streicher, superior de ese distrito :

« Cada domingo, nuestra ámplia iglesia de cañas está atestada de cristianos ; muchos son los que han tenido

que hacer cinco horas de marcha para venir á asistir á los santos Misterios. Nada les detiene; ni las lluvias torrenciales, ni los pantános, ect., Trescientos al menos vienen á sentarse á la santa Mesa. Los dias ordinarios, cuatro cientos ó quinientos neófitos ván á misa y á instruirse y unos treinta toman la Santa Comunión. Desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde, á cualquier momento que se entre en la capilla se vé cristianos en adoración delante del Santísimo Sacramento. Algunos pasan horas enteras con las manos juntas y los ojos fijos en el tabernáculo. Probablemente no hacen al huésped divino discursos sabios, pero; cuánto debe gustar á su corazón, su fé sencilla!



Al lado de los neófitos, varios millares de catecúmenos han terminado sus cuatro años de prueba. Cada seis semanas aproximadamente tendríamos que admitir para el bautismo á unos quinientos. Pero los misioneros no son bastante numerosos para preparar como se debe tanta gente á la vez. Hay que contentarse con prepararlos y bautizarlos por grupos de *ciento*. Para obtener de Dios el favor de ser comprendido en este número de privilegiados, los pobres catecúmenos se imponen ayunos, pasan muchísimo tiempo en oración, por exemplo, delante de la cruz que se levanta ante la cabaña de los misioneros. Un día el P. Streicher, al ver á un muchacho arrodillado en el suelo desnudo, después de largas horas, le preguntó :

« — ¿ Qué haces ahí ?

« — Temo ser rechazado en el bautismo, contestó,  
« y hago penitencia para obtener de Dios que se apiade  
« de mi y me conceda el ser admitido, »

« A propósito del santo bautismo, añade el mismo misionero, permitidme os diga la transformación que opera en nuestros neófitos. Estas naturalezas, á menudo tan arrebatadas, tan indóciles, se vuelven dulces y manejables ; allí donde reinaba el vicio, florece la virtud, y estoy confundido de la pureza de estas almas que evitan hasta las menores faltas. A menudo, en el Santo Tribunal, me veo muy apurado para encontrar materia para la absolución. Si alguno comete alguna falta ; qué dolor ! ; qué lágrimas ! Un dia que impuse dos ayunos por faltas de las cuales quería alejar á mi penitente, aunque no fuesen muy graves en sí mismas, protestó y me dijo :

« Padre, yo merezco dos meses de ayuno y no dos días. Aumente mi penitencia.

« Otro pidió el permiso de hacer una confesión pública. Estotro insiste para que le permita acostarse atravesado en la puerta de la iglesia para que todo el que entre le pase por encima. Otro me dice que una vez, habiendo bebido demasiado vino de plátanos, se ha castigado por su falta, pasando varios días sin beber nada, ni una gota de agua, á pesar de la sed que le devoraba.

Evidentemente había pasado de los límites.

« No es el solo á quien haya tenido necesidad de moderar el afan indiscreto por las modificaciones corporales. Una mujer se condenó á pasar la noche fuera de su choza, sobre la tierra húmeda, tiritaba de frio cuando la encontré, y me dijo :

« — Jesucristo ha sufrido aun más por mi.

« Otro, para dominar su naturaleza, pasó varias noches acostado al lado de un enfermo, cuyo cuerpo se

caía de podredumbre y exhalaba un olor atroz. Hay otro, que llevó aún más lejos su heroísmo en presencia de una llaga repugnante. Pero no me atrevo á contaros una acción que no más que de pensar en ella, me revuelve el estómago. Cuando le reproché su imprudencia, me contestó :

« — ¿ Y Nuestro Señor en la cruz, que ha bebido por « mi amor ? » — ¡ Qué lección para nosotros, que somos tan delicados ! »



« Pero, sobre todo en los trances de la muerte, es cuando nuestros cristianos se vuelven predicadores y modelos para los misioneros que les asisten. Apenas el hombre de Dios ha saludado al enfermo, cuando este, parece olvidar los sufrimientos y recobrar una parte de sus fuerzas. Toma entre sus manos el pequeño crucifijo de cobre suspendido á su cuello y se pone á hablar de los padecimientos del Salvador, de la necesidad para un cristiano, para un pecador, de sufrir por Jesucristo, con un acento y unos términos que muchas veces me han arrebatado, y me he quedado mudo de admiración.

« Un dia, fuí á hacer una exhortación, y yo recibí una, y muy conmovedora.

« Hace algún tiempo, me vinieron á buscar para una niña, simple catecúmena. Su respiración oprimida, sus facciones descompuestas todo su exterior anunciaba un próximo desenlace. Así que me vió, exclamó : « ¡ Padre, el bautismo ! » Me apresuré á administrárselo, porque no había tiempo que perder. Después de haber derramado el agua santa sobre su frente marcada ya con las huellas de la muerte, le pregunté si sufría mucho.

— No sufro ya, estoy muy contenta para sufrir.

— ¿Que deseas?

— Solo Dios.

— Si yo te mandara un poco de leche ¿la tomarías?

— No, Padre mio, no quiero más que á Dios, solo Dios.

— Bueno, pronto verás á Dios, á este Dios tan bueno ; ¿no es verdad que le rezarás por mi?

— Si, Padre, le rezaré por tí, que me has enseñado á conocerle.

Una hora después, sus santos deseos se habían realizado ; para siempre poseía á su Dios. »



En el distrito de Nuestra Señora de las Victorias, confiado al P. Achte. la misma animación, el mismo fervor. En Santa María de Rubaba, el P. Guillermain y el P. Gandibert, ejercen el santo ministerio, cerca de nuestros cristianos de paso por la capital y de algunos catecúmenos y neófitos que se han fijado en los alrededores. Allí están siempre de punta con los protestantes, afligidos por el espectáculo de una corte pagana. Sin embargo, aún en esta corte, Nuestro Señor es amado y adorado por un centenar de valientes mujeres, parientas del rey ó á su servicio. He aquí como habla de ellas Mons. Hirth en una carta fechada en el mes de Julio :

« Aquí tenemos á la vista, al lado de la corrupción general muchos exemplos heroicos de fuerza y paciencia. En la corte de Mwanga, hay actualmente más de cien mujeres que sufren amenazas, insultos, hambre, bastonazos ántes que abandonar la religión católica.

Ninguna, sin embargo, está bautizada todavía. Todos los días las solicitan para la apostasía algunas de sus compañeras que han preferido los favores del rey á las esperanzas eternas. A pesar de todo, perseveran recitando el catecismo y diciendo sus oraciones y se arrodillan cuando la campanilla de la misión toca á *Angelus*; bautizan á los moribundos, hacen el Via-Crucis, leen las oraciones para los difuntos, y los libros de piedad y de historia de la religión, pues todas saben leer. Casi todos los días, ponen á parte de su escaso alimento alguna mazorca de maiz, algunos plátanos para mandarlos á los misioneros tan pobres como ellas. Simples catecúmenos, practican ayunos y otras austeridades para pedir al cielo la perseverancia. Desde hace diez y ocho meses son prisioneras y no han podido ver á los sacerdotes, pero siguen en sus creencias y acabarán por tocar el corazón de Dios, estamos seguros de ello. »



Pero, noto que me entretengo en mi querido Ouganda y que abuso demasiado de vuestra benevolencia, queridos bienhechores. Termino rogándoos me dispenseis de haberos hecho hacer tan largo viage á través de nuestras obras africanas. Al menos espero que tendrá la ventaja de mostraros que vuestros beneficios no han caido en tierra ingrata y os animará á seguir dando el socorro tan precioso, tan indispensable, de vuestras fervientes oraciones y de vuestras limosnas.



# Misiones de América

ECUADOR (AMÉRICA DEL SUR)

El Vicariato apostólico de Mendez de Gualaquiza, creado el 8 de Febrero de 1893, y confiado á los misioneros de don Bosco es uno de los cuatro vicariatos apostólicos fundados en estos últimos años, á la demanda del Gobierno ecuatoriano en la parte oriental de la República, esto es el de Napo (PP. Jesuitas), el de Mapa de Canelos (Hermanos Predicadores), el de Zamora y el de Mendez de Gualaquiza. Al norte, está limitado por el rio Apatenoma; al este, por los rios Morona y Marañon; al sur, por el rio Zamora; al oeste, por las diócesis de Cuenca y Loja.

Es en esta parte del continente sud-americano que los hijos de don Bosco han empezado, el año pasado, un apostolado que promete ser de los más fructuosos. El R. P. Angel Savio, dedicado á esta laboriosa fundación no debía tardar en ser llamado por Dios á la eterna recompensa; fué reemplazado por el R. P. Francisco Spinelli, á quien dieron por compañero el catequista Jacinto Pancheri, autor de la carta cuyos extractos siguen :

## *CARTA DEL HERMANO PANCHERI*

DE LA CONGREGACIÓN DE LOS SALESIANOS DE TURIN

(Traducida del italiano)

### **Primer viage de exploración en el vicariato apostólico de Mendez de Gualaquiza.**

Cuenca, 20 de noviembre de 1893.

De regreso de nuestra excursión á Gualaquiza, me apresuro á remitiros una relación detallada de la misma.

El viage duró treinta y seis días.

Nuestra primera etapa había de conducirnos á Gualaces; pero el guía se equivocó de camino en una bifurcación de la carretera y nos llevó por una mala vía. Fuimos á llamar á la puerta de una casa que felizmente hallamos en medio de la soledad. El dueño nos explicó con buenos modos el error que habíamos cometido.

« Pues bien, le dijimos, volveremos sobre nuestros pasos.

« — Pero, (preguntónos) ¿no son Vds Hermanos de las Escuelas cristianas.?

« — Somos amigos de los amadísimos Hermanos, somos misioneros Salesianos.

« — ¿Hijos de don Bosco, del gran don Bosco?

« Cabal.

« — ¡Oh! que felicidad, yo he leído la vida de este santo, Venid, entrad an momento en mi casa. »

Extenuados, hambrientos como estabamos, no hicimos repetir la invitación. El descanso renovó tan bien la provisión de nuestras fuerzas, que franqueamos con pié ligero el espacio que nos separaba de Gualaces.



El excelente pastor de esta localidad, el Dr Nicolas Cisneros, nos dió la más cordial hospitalidad. Al día siguiente, atravesamos el rio Gualaces y nos metimos por el monte. En Chordeleg, parada obligatoria para dar gusto al venerable cura del lugar, que quiso ofrecernos una taza de café.

Llegados al punto culminante del camino, en el sitio desde donde se descubre en el fondo del valle el país de los Sigsig, vimos una tropa de gentes á caballo que venían hácia nosotros. Eran los notables, que con el R<sup>do</sup> don José Piedra á la cabeza, querían hacernos honor y recibirnos con gran pompa.

« Mal principio, murmuró don Spinelli, después de las rosas, seguramente hallaremos las espinas ».

**En Sigsig. — La virgen de Gualaquiza.**

A nuestra entrada, la villa estaba en movimiento y de fiesta. Arcos de triunfo, lluvia de flores, charangas y alboradas, esta buena población no sabía como demostrar la alegría que experimentaba por nuestra visita.

Sigsig es el último país cristiano y civilizado en dirección de Gualaquiza. Permanecimos un día para acabar nuestros preparativos. Fuimos testigos de un espectáculo en extremo edificante. Algunos meses antes, los cristianos de Gualaquiza habían llevado á Cuenca, para hacerlas componer, dos pequeñas estatuas, una de la Inmaculada Concepción y otra de San José. Al saber que nosotros teníamos que ir allí nos dijeron que no tardásemos en salir y para forzarnos por decirlo así, nos declararon que dejarían esas estatuas en depósito en Sigsig donde las encontraríamos á nuestra llegada. Pues, los de Sigsig queriendo honrar á los huéspedes celestiales que iban á dejarles, adornaron magníficamente estas estatuas y los llevaron procesionalmente cantando al són de instrumentos de música hasta la colina cercana.

**La Travesía del Matanga. — Granadillas. |**

**Un hundimiento.**

De todos los caminos por donde puede pasar una acémila, no hay en la República del Ecuador, tan rica en derrumbaderos, camino de herradura más difícil y peligroso que el del Matanga.

Cimas escarpadas que ascender, precipicios profundos que atravesar, selvas vírgenes, torrentes anchos como ríos; todo conspira para hacer de este itinerario, el peor que imaginarse pueda. Para hacer nuestras fatigas más abrumadoras, la lluvia, una lluvia fría y penetrante, no cesa de caer durante toda nuestra jornada de marcha.

La noche sobrevino cuando íbamos á llegar al *tambo* de Granadillas. Esta pequeña localidad de construcciones casi en ruinas, está situada al pié del Matanga á 1800 metros de altitud. Los bananos y las plantas de café abundan. Una sola familia la habita todo el año; la de D. José María Torres. Nos acogieron muy bien. ¡Pero que casa! Las cuatro paredes eran de ramas cubiertas de barro, todo en un estado de deterioro que daba miedo. Hicimos de tripas corazón. Fuera, una noche oscura y la lluvia cayendo sin cesar, por miserable que fuera nuestro abrigo, por el momento valía mucho más que la bóveda celeste.

Nuestro guía nos había precedido, ya tenía colocadas en la habitación que nos reservaban las dos pequeñas estatuas y las había iluminado. La imágen de la santa Virgen y de su casto esposo en médio de las bujías en esa casucha destartalada, nos recordaba el establo de Belén, con la diferencia de que en Belén los aires estaban llenos de cantos angélicos, mientras que en Granadillas se oía el gruñir de un vil animal alegrado por el diluvio de aquel día, que retozaba con satisfacción entre el lodo espeso.

Pero la divina Virgen y San José que dejamos, por honor, rodeados toda la noche de su corona de luces, había de darnos una prueba casi milagrosa de su protección. Al día siguiente cuando nos pusimos en marcha al montar á caballo, el viejo caserón que nos había cobijado se hundió con un estruendo terrible,

dejando á sus inquilinos el tiempo justo para escapar.

**La Selva vírgen. — Flora y fauna.**

**Dificultades del viage.**

De Granadillas, el camino desciende bruscamente hasta el rio Blanco, que atraviesa por un puente de madera. El rio Tigrepungo se presenta luego y apesar de lo impetuoso de sus aguas, se puede vadear, una rápida rampa os eleva, después de hacer unos centenares de metros, luego se baja otra vez, costeano en un largo recorrido la orilla izquierda del rio Blanco.

Entonces uno se halla en plena selva vírgen tropical. Arboles gigantescos cubren los flancos de la Cordillera y llenan los estrechos valles. Cedros mónstruos se levantan á lo largo del camino, pero son menos en cantidad de lo que uno creería, la infinita cantidad de plantas trepadoras y parásitas ahoga á veces á esos colosos del mundo vegetal y les impide su desarrollo.

La fauna es relativamente pobre. Según el relato de ciertos viajeros, esperabamos ver pájaros de toda suerte y oír un verdadero concierto.

Grande fué nuestra ilusión. Algunos vuelos de cotorras y un número l mitado de pájaros más pequeños, pero vestidos con plumas brillantes y magníficas; estos fueron todos los representantes del mundo alado que nos fué dado encontrar. Esta escasez de volátiles, debe, según creo, atribuirse á la frecuencia y al caracter torrencial de las lluvias; la misma causa debe perjudicar á los reptiles, pués son muy raros. Varias especies de monos, jabalíes, conejos, ciervos y algunos carnívoros frecuentan esas selvas.

A las nueve de la mañana llegamos á Chiguinda, localidad á 1750 metros de altitud, habitada no más que por algunas familias. Seguimos nuestra marcha por el único sendero que atraviesa la selva vírgen. De tarde en tarde, se encuentran malos pasos, subidas muy empinadas y bajadas peligrosas. Enormes troncos caídos atraviesan el camino y nos obligan á veces á dar largos rodeos en el flanco de la montaña, en medio del dédalo de la vegetación exuberante de la naturaleza tropical. A mediodía, llegamos á una pequeña localidad llamada Rosario.

**Un desfiladero espantosa y una horrible degollina.**

En este lugar, el camino vá resbalando por una estrecha y vertiginosa bajada en dirección del Rio Blanco que se atraviesa por un paso en muy mal estado. Se llega á la hacienda de Cuchipamba por una sucesión de rampas y pendientes penosas y peligrosísimas. El rio se abre paso á unos mil metros debajo de nosotros. Renuncio á describiros la angustia del viagero obligado á andar por la orilla del abismo, pero, pronto el peligro desaparece, el horizonte se ensancha y la mirada se pierde por las llanuras sin fin donde se desenvuelve el rio Zamora.

Hácia el medio de la bajada, existía en otro tiempo un pequeño pueblo, provisto de una capilla donde el misionero venía de vez en cuando á ofrecer el santo sacrificio de la misa, á confesar y predicar. Ya no queda rastro ni del santuario, ni de las habitaciones. Queda aún de pié, una cruz roja adornada de flores y los raros indígenas que viven bajo el techo de algunas pobres

chozas vienen á arrodillarse al pié y pasan el rosario suspirando por la llegada del misionero.

En frente de Rosario, en el borde opuesto del rio, se encuentra Aguacate. Todos estos países de fértil suelo, podrían ser cultivados y dar á los colonos que se establecieran allí, rentas abundantes. Los habitantes de estas localidades y de los alrededores se apresurarían á aprovechar nuestra presencia para poner sus conciencias en regla. Don Spinelli fué muy feliz en deferir á sus piadosos deseos. Es en Cuchipamba que vinieron á encontrar al Padre. Esta localidad es tristemente celebre por la espantosa degollina de que fué teatro hace unos veinte años. Tres Jíbaros de Gualaquiza pidieron un día hospitalidad hasta el día siguiente y como parecían estar animados de buenas intenciones, los acogieron. Pero, en la obscuridad y el silencio de la noche, cuando todos los habitantes del *tambo*, en número de más de treinta, estaban sumergidos en el sueño, los tres salvajes se levantaron, cogieron sus lanzas y se echaron sobre aquellos como el rayo. El jefe del *tambo*, fué la primera víctima; herido en el corazón, quedó muerto en su hamaca. Veinte y seis desgraciados compartieron su suerte; cuatro solamente hallaron su salvación en la huida. Este trágico acontecimiento llenó de espanto á todos los habitantes del territorio de Gualaquiza y no ha contribuido poco á su ruina.

**El valle de Gualaquiza. — Primer encuentro  
con los Jíbaros.**

Es verdaderamente un golpe de vista sorprendente el panorama del valle de Gualaquiza celebre en el Ecuador,

como un paraíso terrestre, por su espléndida vegetación. Se forma con el enlace de dos valles secundarios, uno que viene del norte, el otro del este, cubiertos de plantaciones de cañas de azúcar, cafetales, palmeras, naranjos, limoneros, regados por las límpidas aguas del río Gualaquiza. Este espectáculo maravilloso resarce al viajero, de todas las fatigas.

Gracias á Dios, alcanzamos con felicidad el sábado 14 de Octubre, à Yumaza, primer grupo de habitaciones del Gualaquiza. Unos veinte cristianos blancos, prevenidos, vinieron á nuestro encuentro para darnos la bienvenida. Pero, después del cambio de cumplimientos recíprocos, dirigimos toda nuestra atención hácia unos Jíbaros, que estaban de pié, tiesos, en actitud digna, vestidos con su traje nacional apoyados en sus lanzas indispensables. Apenas nos apeamos, cuando esos índios vinieron á darnos la mano, y nos preguntaron con tono franco y altivo :

« — Cómo estando? »

Ya sabíamos que los Jíbaros de Gualaquiza, tienen, de resultas de sus relaciones con los blancos, una tintura suficiente de español para darse á comprender, pero siempre emplean los verbos en el gerundio. Tratamos de entrar en relaciones con ellos, imitando tanto como podíamos su bárbaro lenguaje. Fué un coloquio muy curioso. Les dimos á entender que les traíamos hermosos y preciosos regalos y que veníamos para prestarles servicios, enseñarles toda clase de industrias, como son, trabajar el hierro, los métodos para fabricar lanzas, cuchillos, rejas de arado, etc.. Al oírnos, se miraban unos á otros con signos de alegría. Cuando volvimos á montar á caballo, se pusieron á correr á delante para anunciar todas esas buenas noticias à sus compañeros agrupados en la esplanada de la colina, donde el célebre

Padre Pozzi, misionero jesuita, había construido, hace unos veinte años, una iglesia y una residencia.

**En el centro de Gualaquiza. — La antigua iglesia y la capilla improvisada.**

De este punto, se domina todo el valle del Gualaquiza, desde el confluente donde los dos rios que forman el rio de este nombre confunden sus aguas hasta el Bomboiza, á unos diez kilometros al sud-este, donde se echa el rio Gualaquiza.

Allí es, donde el R. P. Pozzi había edificado una grande y bella iglesia con una residencia, pero después de su partida, la iglesia y la residencia fueron abandonadas y no tardaron en caer en ruina. Con los pedazos, los cristianos construyeron una capillita con dos cuartitos para los misioneros cuya llegada se esperaba.

Nos dirigimos á esa estancia que nos habían preparado. Bajo dos arcos de triunfo pasamos, arreglados con ramas de árboles adornados de flores y despojos de aves de plumaje variado.

En un instante fuimos rodeados de cristianos y de Jíbaros que venían á saludarnos y ofrecernos algunos regalitos. Después de darles gracias, preguntaron con toda su sencillez salvaje :

« ¿Y vos que regalando?»

Nosotros respondimos que los fardos que contenían los objetos que queríamos darles se habían quedado atrás, pero que no tardarían en llegar, y que teníamos cosas muy hermosas para ofrecerselas. Felices con esta promesa se marcharon alegremente.



A instancias de D. Guillermo Vega, que encontraba muy estrechos los cuartos que nos habían dado, nos alojamos en su propia casa. Este excelente cristiano nos trató con una caridad y miramientos perfectos durante todo el mes que pasamos en Gualaquiza.

Los días siguientes, tuvimos la prueba de que los Jíbaros habían comprendido bien el sentido de nuestras palabras, pues vinieron en tropel á visitarnos para recibir los regalos.

Naturalmente curiosos, quieren verlo y saberlo todo, pera debo confesar que no nos quitaron nada, ni un hilo. Los Jíbaros, que no están contagiados por el mal exemplo de ciertos blancos, consideran un crimen la mentira y el robo. Nuestra largueza nos conquistaron la amistad de todos y nuestra reputación de generosidad pasando de boca en boca, hizo llegar numerosas catervas, no solo de Jíbaros de Gualaquiza, sino también de Mendez y de las llanuras de Zamora.

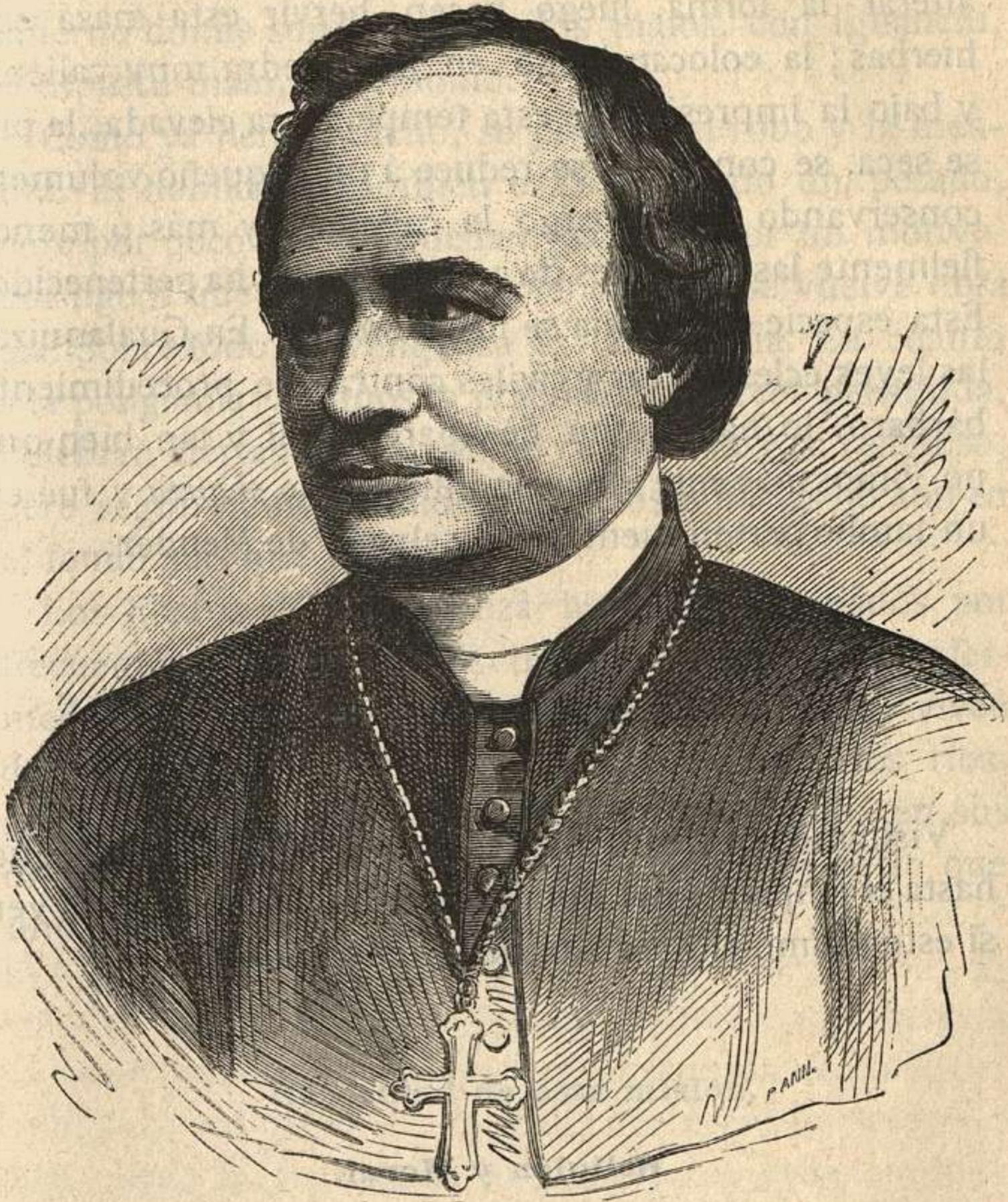
#### **Retrato de los Jíbaros.**

Después de estar seguros de estas buenas disposiciones la aprensión que teníamos de entrar en relaciones con salvages tan temibles se disipó completamente y causándoles mucha alegría fuimos á visitar sus habitaciones.

A pesar de su carácter receloso, desconfiado, pérfido, y sus instintos crueles, los Jíbaros profesan un gran respeto hácia el misionero del cual han oído alabar y han probado ellos mismos el espíritu de sacrificio. Pero, por eso también nos vemos obligados á mostrar resolución, y energía, y probarles que en caso necesario sabríamos defendernos. Yo no salía nunca sin llevar mi carabina, de la cual les había hecho apreciar muchas veces la precisión y sus terribles efectos, lo que no impidió que en diferentes circunstancias nos confiásemos á ellos, atravesando el río en sus piraguas, admitiéndolos de noche con nosotros, durmiendo bajo su techo ó en plena selva junto á ellos.

Los Jíbaros son de estatura mas pronto inferior á la mediana. Su tez es entre roja y morena con tendencia al amarillo. Su cabellera es negra y espesa. Suelen agujerearse las orejas y ensanchan el agujero para poder atravesarse un pedazo de madera gruesa como el pulgar. El vestido de los hombres, consiste en una pieza de tela rubia que arrollan alrededor de las caderas y baja hasta las rodillas. Se pintan unas rayas transversales de color rojo en la cara, cuello, pecho y brazos. Llevan collares de cuentas negras y de dientes. Algunos se peinan con coronas formadas de plumas brillantes. Las mujeres se visten con una pieza de tela cogida en la cintura por un cordón, que baja desde el cuello hasta los piés. Los niños, hasta la edad de siete ú ocho años no llevan ningún vestido.

Los Jíbaros son muy vengativos y su carácter guerrero, traerá fatalmente la extinción de la raza. Los de Gualaquiza se han suavizado algo, gracias á la influencia civilizadora de la religión y á su contacto hace muchísimo tiempo con los blancos. Pero, las tribus más lejanas, hácia el Marañón, son más feroces y



Mons. TACHÉ, arzobispo de San Bonifacio

sanguinarias. Para vengarse de sus enemigos, esos salvajes les cortan la cabeza, les sacan los huesos con cuidado quitando la menos carne posible, para no alterar la forma, luego hacen hervir esta masa con hierbas; la colocan luego en una piedra muy caliente y bajo la impresión de esta temperatura elevada, la piel se seca, se contracta, se reduce á un pequeño volúmen, conservando sin embargo la cabellera y más ó menos fielmente las facciones de aquel á quien ha pertenecido. Esta especie de momia se llama *shanza*. En Gualaquiza, las leyes eclesiásticas y civiles contra ese procedimiento bárbaro, lo han hecho desaparecer tal y tan bien que no vimos más que una sola muestra de *shanza* y fué en un tambo perteneciente á un salvaje de Mendez.



Visitamos todos los alrededores de Gualaquiza. Llegué hasta el empalme del Bomboisa y del Zamora, para ver si este último rio era navegable en canoa.

#### Religión y Moral.

Los Jíbaros de Gualaquiza, son casi todos cristianos de nombre. Hace unos veinte años, un zeloso misionero, forzado á salir de Gualaquiza sin esperanzas de volver, instruyó lo mejor que pudo á sus catecúmenos y les administró el bautismo. Abandonados á si mismos desde muchos años, los Jíbaros se acuerdan apenas del nombre

de cristianos que llevan. Todas sus creencias se limitan á los dogmas de la existencia de Dios, del Cielo donde ván á vivir los buenos después de la muerte, y del infierno donde son relegados los malos, con Iguanchi, el espíritu malo, el demonio.

Como ya hemos dicho, se prohíbe el robo y la mentira. El homicidio también es considerado un pecado, pero por poco que lo puedan justificar por un motivo por ligero que sea, el delito ó el crimen, se vuelve obra pia. Sobre todo, la venganza es obligatoria. En cuanto á la poligamia, algunos la practican y la creen permitida. Celebran ciertas fiestas con un ceremonial casi religioso, pero según hemos podido juzgar, esas fiestas no son en el fondo más que un carnaval.

Los Jíbaros de Gualaquiza han sido diezmados por frecuentes guerras con las tribus vecinas y por enfermedades contagiosas. Se sabe que esos salvajes viven de preferencia en sitios solitarios, cerca de los rios, donde nadie pueda verles, oírles ó estorbarles en sus orgías; es posible que sean más numerosos de lo que uno cree.

#### **Necesidad de esta misión.**

Durante nuestra pequeña estancia en Gualaquiza, pudimos convencernos de que, para continuar esta Misión con fruto, necesitaremos abundantes socorros espirituales y materiales.

Ante todo, necesitaremos, muy mucho, la ayuda de Dios. Sin una asistencia particular del Cielo, no llegaremos á nada, tantos y tales son, los obstáculos que hay que vencer y los peligros que arrostrar. Necesitaremos

numerosos obreros apostólicos. Para civilizar y evangelizar á los Jíbaros, el único método que tenga esperanzas de éxito, sería la fundación de talleres y de escuelas en los centros más populosos para formar con el trabajo é instruir á los jovenes y á los niños más inteligentes. Estos salvages aman con pasión la libertad y pasan la mayor parte del tiempo en los rios y en medio de los bosques. Sería un error funesto el querer de buenas á primeras imponerles una ocupación regular, habrá que empezar á pulirlos intelectualmente y enseñarles el aprendizaje en la época que vuelven de sus correrias por el rio, por montañas y valles, entonces estan cansados de su vida errante y encontraremos discípulos de buena voluntad.

La Misión cuya fundación se impone primeramente, es naturalmente la de Gualaquiza cuyos cristianos numerosos, tienen tanto derecho al ministerio del sacerdote, como los Jíbaros. Luego se podría establecer una en Mendez, en el Pongo, y en el bajo Pante, pero la creación de estas tres últimas estaciones, no se puede realizar actualmente, pues el director de Quito teme alguna emboscada por parte de los salvages y nos prohíbe el pasar de los límites de Gualaquiza.

Estas estaciones tendrán que estar provistas de todo lo indispensable á una modesta capilla, herramientas esenciales para el herrador, el leñador, el carretero una cantidad de efectos de vestir y objetos menudos que gustan mucho á los Jíbaros. Sobre todo las camisas rojas y moradas les gustan mucho; han de ser de un tejido sólido, pero blando y ligero, unas sin mangas ó teniéndolas cortas para los niños, otras con mangas largas para los adultos, todas han de ser largas hasta los talones, les gustan mucho los fusiles, las agujas, las lanzas, los cuchillos, los espejos y toda clase de cachi-

baches. Dando á los padres estos regalitos, les animaremos á que nos confíen sus hijos y ellos mismos vendrán á oír la palabra de Dios.



El R. P. Magalli, cuenta que un misionero dominicano encargado de la evangelización de una tribu de Jíbaros, ganó tan bien su afecto, con regalos por supuesto, que no faltaban á ninguna de sus instrucciones; pero, vino un día que se agotó la pacotilla traída de Europa, y como el Padre no hacía á sus oyentes asíduos los regalos acostumbrados, un visible descontento se tradujo en la cara de las ovejas contrariadas :

« — Padre, preguntó un Jíbaro, ¿ no tienes ya nada para tus hijos? »

« — ¡ Ay! no amigos míos contestó con un hondo suspiro el buen Padre; todo lo que poseía os lo he dado. »

« — ¡ Pues bien! no nos importa tener un Padre tan pobre; lo mejor que puedes hacer es dejarnos en paz. »

Y todos le abandonaron.



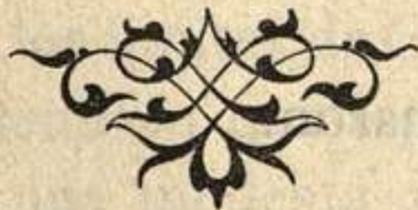
Son Jíbaros casi semejantes á los del R. P. Magalli, los que la Santa Sede nos dá para convertir. Hay que abastecer generosamente la Misión naciente, emplear los medios que hacen presa en el corazón de los adultos y de los niños de estas poblaciones salvajes del centro

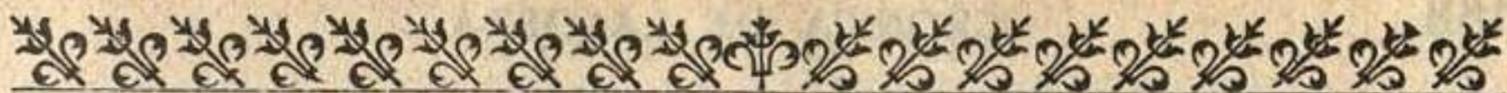
de la América ecuatorial, y con la ayuda de Dios, obtendremos resultados durables.

¡ Qué venga, que venga pronto el vicario apostólico tan deseado, que traiga un gran número de sacerdotes, de hermanos, de auxiliares! El camino está trazado, ya puede considerarse como fundada y definitivamente establecida la Misión de Gualaquiza.



Hace algunos meses, el deseo del hermano Pancheri se ha cumplido. La residencia de Gualaquiza posee actualmente, además del buen Hermano de quién acabais de leer tan interesante carta, dos sacerdotes, don Spinelli y don Mattana ; además, dos jefes de taller, y el porvenir se abre lleno de promesas para esta primera fundación de los hijos de don Bosco, en la ladera oriental de la Cordillera de los Andes.





# Cronica de la Obra



## *La Propagacion de la Fé en la Exposicion unibersal de Lion.*

Parecía natural que la Obra de la Propagación de la Fé, estuviese representada en la Exposición universal de la villa que ha sido su cuna.

A juzgar por la afluencia de visitantes, la Exposición de las Misiones en el palacio del Africa Occidental ofrece el mayor interés.

La Propagación de la Fé ha expuesto una parte de su Museo tan notable. Una inmensa vitrina contiene los objetos más preciosos, tanto por su materia como por su trabajo artístico. Los ídolos están escalonados en la vitrina y en las gradas laterales; las panóplias de armas se destacan sobre el fondo rojo del entapizado y un tam-tam chino, colocado en el mostrador, hace estremecer á todos los visitantes poco acostumbrados á esos sonidos lúgubres y solemnes que se repercuten en todo el palacio del Africa Occidental. A notar también dos colmillos de elefantes remitidos por Mons. Le Roy, que pesan 33 kilog. 500 cada uno. Como son enteramente simétricos, podrían hacer feliz á un coleccionador y también al negro del Gabón, á quien dieran el precio de compra.

Es sensible que en esta Exposición, muy bien dispuesta, de la Obra de la Propagación de la Fé, no hayan podido colocarse los mapas de la excelente revista las *Misiones Católicas*, y hayan sido colocados en el grupo de la *Economía social*.

La exposición de las Misiones Africanas de Lión, es también muy notable, sobre todo bajo el punto de vista etnográfico.

Una enorme serpiente boa ocupa toda la longitud del frontispicio del pabellón. Al interior, á la derecha, todo el panteón negro traza las creencias religiosas, al mismo tiempo que ofrece curiosas

muestras del arte de los negros de Guinea. Los productos del suelo también están grandemente representados. Un telar y telas del Dahomey atraen particularmente las miradas de los tejedores lioneses.

Muy notables son las numerosas fotografías de Egipto y de Guinea, hechas ó reproducidas por el R. P. Chautard, de las Misiones Africanas de Lión.

*La Obra de la Propagacion de la Fé y sus Publicaciones.*

*Sermón pronunciado en la Primacial de San Juan de Lión, en el aniversario de la fundación de la Obra, por el M. R. P. Tissot, superior de los Misioneros de San Francisco de Sales de Annecy. (Véase en la página las condiciones de venta).*

No es necesario hacer el elogio de los discursos del M. R. P. Tissot. Todas las diócesis de Francia han tenido la dicha de oír y apreciar al eminente y piadoso superior de los Misioneros de Annecy, y nuestros lectores, se acuerdan en particular del panegírico del Bienaventurado Perboyre, pronunciado cuando las fiestas del *Triduum*. Nos atreveremos á decir sin embargo, que el orador ha sobresalido en este último discurso.

He aquí en que términos anuncia él mismo su tema.

« Por su origen y por los elementos que la componen, por los servicios que prestan, los *Anales* y las *Misiones Católicas* merecen por parte de todos, sacerdotes y fieles, redoblar el zelo para su difusión. »

Para nuestros favorecedores que no han tenido la dicha de oír esta magistral palabra, hemos publicado el manuscrito que el R. P. Tissot se ha servido comunicarnos. Interpretaciones felices de textos de la Escritura, rasgos encantadores, ideas llenas de originalidad y natural, lenguaje sencillo y siempre elevado, he aquí lo que caracteriza esas páginas; es, como se verá, uno de los más hermosos discursos consagrados á nuestra Obra.

Para facilitar su difusión, lo ofrecemos á los asociados de la *Propagación de la Fé* con las condiciones siguientes :

Un ejemplar, tomado en nuestro despacho . . . . .	o	40	
— por el correo . . . . .	o	50	
7 por 6 — 2 40			porte además. . . . . o 60
15 » 12 — 4 80			— . . . . . o 85
65 » 50 — 20			Por gran velocidad porte á pagar.
135 » 100 — 40			— —
700 » 500 — 200			Por pequeña velocidad.

*Monsenor Lamaze y las « Misiones Catolicas ».*

Esta carta del venerable obispo marista, cuyo cayado pastoral cubre los archipiélagos desparramados en las grandes aguas del Pacífico central, nos trae el último eco de los simpáticos testimonios, llegados á nuestro Boletín semanal con motivo de su jubileo.

Apia, 12 de abril de 1894.

« De todo mi corazón me he asociado á las fiestas del jubileo de las *Misiones Católicas*. ¡Qué Dios se digne bendecir cada día más nuestro Boletín semanal, extenderlo y de esta manera venir en ayuda á todas las Misiones! La que me está confiada ha sido más de una vez recomendada por vosotros, á vuestros numerosos abonados, con una caridad que no podré olvidar, y con la cual puedo contar siempre, me consta.

« En cambio procuraremos este año, en proporciones bien modestas, establecer entre nosotros la Obra de la Propagación de la Fé. Nuestra ofrenda será muy mínima, pero al menos os probará nuestro agradecimiento y nuestra buena voluntad. »

Recordamos á nuestros lectores, que si lo solicitan, remitimos gratis, un número de muestra de la *Misiones*. Dirigirse al Sr. Director de los *Misiones Católicas*, 14, rue de la Charité.

El precio del abono es de 10 francos para Francia, y 12 francos para la Unión postal.

*Nuestros Almanagues para 1895.*

Como los años anteriores y con las mismas condiciones, tendremos á la disposición de nuestros lectores, desde el mes de Septiembre el *Almanaque de las Misiones* el *Pequeño Almanaque de la Propagación de la Fé.*

D. Francisco Coppée, de la Academia Francesa, se ha servido dedicarnos un artículo; los Misioneros han hecho el resto, y el texto es enteramente inédito. En cuanto á los grabados, los debemos en su mayor parte á la amabilidad de Sr. Guasco, secretario del Concejo central de Paris, que, con mucha felicidad, ha sabido reproducir las escenas más salientes de vários episodios.

En nuestra entrega de Noviembre, daremos detalles más completos sobre estas dos publicaciones.

*Un ruego a los Misioneros.*

Rogamos de nuevo encarecidamente á los misioneros que no hablen el francés, se sirvan remitirnos relatos de sus trabajos, de sus éxitos y de sus pruebas. Nosotros nos encargaremos de la traducción. Importa que los *Anales* se ocupen por igual de todas las Misiones.





# Noticias de las Misiones

## EUROPA

### HOMENAGE À LOS MISIONEROS

Reproducimos gustosos un párrafo del elocuente discurso pronunciado el 27 de Mayo último, en el colegio de Juilly, por el vice-almirante Humann, hace poco comandante en jefe de la escuadra francesa del Extremo-Oriente.

A la lectura de este párrafo, nuestros asociados compartirán el placer que hemos experimentado nosotros mismos, al ver como los hombres públicos que están en mejor situación para juzgar los actos de los misioneros aprecian sus méritos y los servicios notables que les debemos.

« No ignoro que la escuela filantrópica del día, desconociendo las enseñanzas de la historia, renegando de la tradición universal, trata de destruir toda solidaridad entre la idea religiosa y el cumplimiento del deber cívico. Tengo otra cosa mejor que hacer, que el romper aquí lanzas con esos campeones de la moral independiente y del libre pensamiento. Me limitaré á decirles : « Venid conmigo á dar una vuelta por los países del Extremo-Oriente; luego juzgaremos del peso de vuestras teorías. »

En medio de esas masas humanas que forman la raza amarilla, tres veces más numerosa que la población de Europa; blanco de las bajas pasiones del pueblo, de las persecuciones de las autoridades, sostenidos por la sola fuerza que dá la fé, algunos centenares de misioneros caminan aisladamente, sembrando por todas partes la buena doctrina. A pesar de las dificultades innumerables acumuladas bajo sus pasos, la dignidad de su vida, la abnegación de su obra, acaban siempre por conciliarles el respeto y la autoridad.

« Y que no vengan á decirme que esta influencia bienhechora permanece estéril para los intereses generales del país. Por todas partes donde reside el misionero, el nombre de Francia se hace conocer, su prestigio se afirma y aumenta.

« En China como en Japón, es por el trabajo tenaz de estos obre-

ros de la primera hora que se realiza la cultura moral y social de las poblaciones, que se entablan las primeras relaciones con el mundo civilizado.

« Gracias á la perseverancia de estos esfuerzos de penetración, el comercio encuentra el camino despejado y así se establecen poco á poco estas corrientes de cambios, estas transacciones internacionales á las cuales la difusión de nuestra lengua, enseñada en numerosas escuelas, trae cada día nuevas facilidades.

« Creed mi testimonio : no es solo una obra de renovación moral, el que la Francia favorezca á los países del sol levante, es un acto de patriotismo inteligente que está cumpliendo, y por prueba no quiero más que estas palabras de un hombre de Estado, que no es sospechoso de ternura por la propaganda religiosa, cuando decía á sus ardientes discípulos. « La lucha contra el clericalismo no es un artículo de exportación. »

« He tenido pues la satisfacción de asistir durante dos años á la extensión gradual de esta influencia civilizadora y he traído á los que dedicaban á ella su vida, el concurso de nuestras fuerzas y de nuestra buena voluntad. Así han podido arreglarse muchas cuestiones irritantes, á la sombra de la bandera francesa, tan verdad es, que la autoridad que se saca de las buenas causas hace diez veces mayor el medio de acción y basta con frecuencia para apartar las soluciones violentas. »

RELACIÓN ANUAL DE LOS TRABAJOS APOSTÓLICOS  
DE LOS MISIONEROS DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES EXTRANJERAS  
DE PARIS DURANTE EL AÑO 1893

He aquí el prólogo de este importante documento :

« Los trabajos de nuestra Sociedad han dado, en el último ejercicio, los resultados siguientes :

« 32.482 bautizos de adultos;

« 352 conversiones de hereges;

« 178.643 bautizos de niños de paganos.

Estas cifras muy bellas en si mismas, están aún muy lejos de las que quisieramos obtener; pues es por centenares de miles que sin hablar de los bautismos de niños *in articulo mortis*, quisieramos notar cada año, los bautizos de adultos y las conversiones de hereges. De todos modos, fuera de las circunstancias providenciales que

determinan de cuando en cuando, en tal ó cual Misión, un movimiento excepcional de conversiones, las cifras relatadas más arriba, representan aproximadamente lo que puede producir, en condiciones ordinarias, el trabajo de novecientos obreros apostólicos.

« En efecto, los individuos de la Sociedad de las Misiones Extranjeras no tienen por solo objeto, como podrían imaginárselo fuera, la evangelización de los infieles en medio de los cuales viven; primeramente, deben (es la Santa Sede que así lo quiere) formar y elevar á la clericatura los individuos capaces; luego cuidar de los cristianos existentes; en fin, trabajar en la conversión de los paganos, de modo que prefieren siempre el primer objeto al segundo, y el segundo al tercero.

Pués bien, tenemos mil ochocientos veinte alumnos que instruir y formar en nuestros treinta y siete seminarios indígenas, y cuidamos de un millon cincuenta y un mil doscientos noventa y cinco cristianos, antiguos y nuevos, dispersados por inmensos territorios, en tres mil ochocientas estaciones, á menudo muy alejadas unas de otras. ¿Es sorprendente después de esta sucinta relación, que la dirección de nuestros establecimientos, y el ministerio propiamente dicho, absorban, en gran parte, el tiempo y la actividad de los obreros de nuestras veinte y siete Misiones?

#### LA INGLATERRA CATÓLICA

El *Catholic Directory* para 1894, publicado bajo la dirección de Mons. Johnson, doctor en teología y secretario del arzobispado de Westminster, acaba de parecer.

Según esta publicación, hay actualmente en Inglaterra (á parte de la Escocia é Irlanda) 1 arzobispo, 15 obispos, y 2613 sacerdotes. El número de estos últimos al fin de 1892, no era más que de 2588. Tenemos pués un aumento de 25 sacerdotes. Hay ahora una sede episcopal vacante, la de Clifton. Cuando haya recibido un titular, el número de obispos sera de 16. La Iglesia de Plymouth ha obtenido un coadjutor. Hoy, hay 1404 iglesias ó capillas dedicados al culto católico. El año pasado, había solo 1287.

Entre las conversiones más recientes, se citan las de tres ministros anglicanos: el Reverendo Sutherland Maklem, hace poco agregado á la parroquia San Cuthbert, de Londres; el Reverendo

R. S. Wood, cura de regimiento, y el Reverendo H. C. Briggs, de Plymouth. Catorce pastores anglicanos se han convertido al catolicismo dentro de los seis ó siete últimos meses. Todos gozan de la estima y consideración de sus correligionarios.

## ASIA

### PROGRESOS DE LA FÉ EN ANNAM

M. Geffroy, misionero en la Conchinchina oriental, escribe de Bong-san, por Qui-nhon :

« El movimiento de conversiones en mi distrito sigue gracias á Dios y se extiende todos los dias. En mi relación de este año he tenido que inscribir mil trescientos ocho bautizos de adultos y la fundación de quince nuevas cristiandades. Desde hace veintitres años que estoy de misión, no he tenido tantos consuelos en un solo año. ¿Tendré tantos el año que viene? No lo creo, al menos para la fundación de nuevas cristiandades. Espero establecer cinco ó seis nuevas, pero nada más. El personal sobre todo me falta. Si tuviese gente á mi disposición, podría crear todavía buen número de puestos y ensanchar los antiguos.

« En Don-qua, el P. Nezeys ha obtenido también un buen resultado; cerca de quinientos bautizos de adultos y la fundación de cuatro ó cinco nuevas cristiandades. Todavía dos años, y si Dios nos continua su gracia, el antiguo número de cristianos del Bongson sera rebasado y el de cristianos habrá casi duplicado. Antes había treinta y dos estaciones, hoy tenemos ya cincuenta cuyos dos tercios estan en países nuevos, donde hasta aqui la religión no había penetrado todavía. Estas cristiandades no son aún bien importantes, ni populosas, es verdad. Pero, esperemos, con el tiempo la mayoría de ellas podrán llegar á ser hermosas, magníficas cristiandades.

« Mi distrito, que no cesa de aumentar, contará pronto quince mil cristianos repartidos en cuarenta estaciones. Es demasiado, y yo solo no puedo bastar ya, para el trabajo. Apesar de eso, fundo nuevos puestos, tantos como puedo. El número de mis huérfanos

aumenta también, en las últimas cuentas, eran ciento ochenta y dos.

« Ya veis que en seis años hemos andado más que á paso; al fin de 1887, á nuestro regreso de Qui-nhon, ¡qué tristeza, y qué sombrío parecía el porvenir! Hoy al contrario, el porvenir alegre y gozoso se presenta muy consolador. ¡Bendito sea Dios!

#### TRISTEZAS Y CONSUELOS

El R. P. Cherubin, misionero franciscano del Chantong septentrional, nos comunica la relación siguiente.

« A mi última excursión á través del distrito de U-Kuentuin, los dictámenes desfavorables á la Misión de Mio-roalin, me decidieron á hacer una visita á esta cristiandad. ¡Ay! no me habían engañado. Los cristianos, generalmente muy ansiosos de recibir al misionero, no me demostraron más que una indiferencia que rayaba en menosprecio. Quise ver la capilla; me condujeron ante una habitación en ruinas, fiel imagen de la ruina aún más grande de estas pobres almas.

El rasgo siguiente os dará una idea cabal del estado moral de estos cristianos. Hace algún tiempo uno de los catequistas de esta misión cayó gravemente enfermo. A la noticia de la inminencia de su muerte, parientes y amigos, todos rodearon la cama de aquel desgraciado para recibir su último suspiro. Un momento el moribundo pidió que se rezara.

« — Rezad, rezad, » repetía con voz sofocada.

« — Su deseo no fué escuchado.

« — ¡Ya no sabeis rezar, exclamó, y eso por culpa mia! ¡Voy á morir y nadie dirá oraciones sobre mi tumba! »

« Algunos segundos después, recogiendo las pocas fuerzas que le quedaban, profirió esta terrible blasfemia :

« — ¿A que rezar? Dios no existe. »

« Luego, en un arrebató de cólera verdaderamente infernal, no cesó de pedir hasta su último suspiro que le quitaran *aquella maldita piel de cristiano*.

« La muerte horrorosa de ese catequista infiel, habría debido tocar el corazón de los demás cristianos y llevarlos á mejores sentimientos, pero varios perseveraron en su impiedad.

« En medio de esta población semi-pagana, hay sin embargo,

unas piadosas mujeres que no cesan desde lo más recóndito de sus corazones, de dirigir al Cielo sus ardientes plegarias. También me manifestaron deseos de recibir la comunión. Sostenidas por este alimento divino, se pusieron á trabajar generosamente con sus oraciones, sus ejemplos y sus palabras, en la resurrección espiritual de los otros cristianos. Su valiente apostolado no tardó en dar fruto, algunos meses después, tuve la dicha de decir como el padre al hijo prodigo : « Mis hijos estaban muertos, y les han devuelto la vida. »

« Como la iglesia estaba en ruina, era preciso volverla á levantar ; ¿pero dónde encontrar los recursos necesarios? Lleno de confianza en Dios y después de haber obtenido el permiso de mi obispo, tomé prestada la suma indispensable para llevar mi obra á buen fin ; ahora la capilla está acabada, pero todos los gastos no se han cubierto... »

## AFRICA

### EL APOSTOLADO EN EL ÁFRICA ECUATORIAL EN PAIS DE CANÍBALES

Mons. Augouard de la Congregación del Espíritu Santo, Vicario apostólico del Oubangui, escribía últimamente á uno de sus amigos, sacerdote de la diócesis del Mans :

« El Congo y sus inmensos afluentes, forman la más hermosa red navegable que imaginarse pueda y con nuestro pequeño vapor, *El León XIII*, podemos hacer veinte mil kilómetros, sobre esos magníficos rios que aún no son todos conocidos. Rios como el Sena apenas atraen las miradas y los tenemos de dos à tres kilómetros de anchura que no están mencionados en los mapas. Desgraciadamente, esta hermosa red no comunica con el mar, pues una série de treinta cataratas hacen absolutamente imposible la navegación por el Bajo-Congo.

« Por Navidad, he tenido el consuelo de decir por primera vez la santa misa en la modesta catedral que acabo de edificar en Brazzaville. Está aún por terminar, pero hemos arreglado el coro para la circunstancia y la fiesta ha sido espléndida. Era de ver la estupefacción de nuestros pobres negros al contemplar nuestras bellas

ceremonias, los adornos con paños de oro, las vidrieras de colores, la grandiosidad del edificio, ect. Nuestros monaguillos manobraban como viejos seminaristas y sus piés negros, que resbalaban silenciosamente sobre las losas de nuestra composición, no turbaban nada la piedad del Santo Lugar. No vuelven nunca la cabeza, por más que pase algo en torno suyo; en eso podrían servir de modelo á muchos monaguillos de Francia y de Navarra.

« Aquí no tenemos obreros especiales, es necesario que todo lo hagamos nosotros mismos, lo cual no es poco, bajo los ardientes rayos del sol africano. Yo mismo, me quito la sotana, me pongo el delantal y hago de carpintero y de empedrador para activar los trabajos. Este uniforme no está previsto en el ceremonial de los obispos, más espero que Dios no se resentirá si imito à Sn. Pablo, que también trabajaba con sus manos.

« En este momento, estamos fundando una Misión en tierras de los terribles Bondfos, grandes comilones de carne humana. Es incontestablemente la tribu más feroz de toda el Africa central, y nuestros animosos misioneros estarán expuestos siempre á saciar su insaciable apetito. Rogad por ellos, para que Dios les proteja y haga fructificar sus trabajos.

Dentro de algunos meses, yo mismo iré á fundar otra Misión en país de Banziris, á doscientos kilómetros más alla de San Pablo de los Rápidos, en Banghi, que encontrareis en el mapa en el 4º de latitud norte, á orillas del Oubanghi, en el codo formado por dicho rio. Allí es, donde el año pasado, en la misma época, por poco caigo con uno de mis misioneros en una emboscada de mis feroces diocesanos, que querían darnos hospitalidad... en sus marmitas. »

## OCEANIA

### LOS ORFELINATOS DE LA NUEVA POMERANIA

Mons. Coupé, de la Sociedad del Sagrado Corazón de Issoudun, escribe de Kinigunan :

« El número de niños recogidos por la Misión desde el principio de la obra de los orfelinatos hasta el 1º de Julio de 1893, es de

setecientos, á saber, sesenta y ocho niños y treinta y nueve niñas.

« Han sido adoptados por nosotros á dos títulos diferentes. Unos eran esclavos, originarios de Bainigne ó de Taulil, ó huérfanos sin sostén. La Misión los ha recogido y educado. Los otros niños, aunque la mayor parte son huérfanos, estaban en una condición libre y vivían con sus familias. Han sido presentados libremente por sus parientes ó tutores en la Misión, para ser educadas hasta que tengan la edad de casarse.

« Es natural, en nuestra calidad de misioneros la religión es el primer objeto de nuestra solicitud con respecto á esos niños. En efecto, es por la enseñanza teórica y práctica de la fé y de la moral cristiana que pensamos llegar de la manera más segura á hacer crecer á esos niños en las buenas costumbres, en la hornadez y en todas las virtudes que son base de la verdadera civilización.

« La enseñanza religiosa consiste cada día en un ejercicio de memoria sobre la religión durante media hora, el canto religioso durante otra media hora, la oración de la mañana y de la tarde, ántes y después de cada ejercicio.

« A medida que nuestros niños crezcan, nos proponemos crear una categoría especial formada por los mayorcitos. Los más inteligentes serán perfeccionados en los estudios escolares para hacer de ellos catequistas y maestros de escuela; los otros serán instruidos especialmente en algún oficio. Esta categoría tendrá entonces alojamientos separados y una organización distinta.

« A su salida de los orfelinatos, la Misión cuidará de casarlos, si ellos lo consienten, y se les creará una situación proporcionándoles medios de subsistencia, y si es posible, se les agrupará por pueblos.

« Para, realizar este último proyecto, sería necesario que la Misión obtuviera una importante concesión de terreno. »



## Necrologia

### **Monseñor Alejandro TACHÉ**

OBLATO DE MARIA INMACULADA, ARZOBISPO DE S. BONIFACIO.

El telégrafo ha traído la noticia de la muerte de este gran prelado, que ejerció la más saludable influencia y representó un papel importante en Manitoba, durante el medio siglo de su ministerio apostólico y los cuarenta y cuatro años de su brillante y fecundo pontificado.

Nació en la Rivière-du-Loup, diócesis de Québec el 23 de Julio de 1823, Mons. Alejandro Tacher fué ordenado sacerdote el 12 de Octubre de 1845. Enviado poco después á la Rivière-Rouge, fué á veinte y siete años, el 12 de Junio de 1850, preconizado obispo titular de Arath y coadjutor de Mons. Provencher, consagrado en Francia por Mons. Mazenod el 23 de Noviembre de 1851, promovido á la sede de San Bonifacio en 1853 y elevado al rango de arzobispo el 22 de Septiembre 1871.

### **Monseñor Agustin LOUAGE**

DE LA CONGREGACIÓN DE SANTA CRUZ DEL MANS, OBISPO DE DACCA

La muerte prematura que acaba de arrebatár al Bengala oriental á este piadoso y activo prelado, ha arruinado las esperanzas que hacía concebir su zelo apostólico, Mons. Louage, en el poco tiempo que ha gobernado su diócesis, ha trabajado mucho en el desarrollo de las obras existentes y con la creación de obras nuevas, ha contribuido, proporcionando la gloria de Dios y la conversión de las almas. Fué nombrado obispo de Dacca el 21 de Noviembre de 1892.



Recomendamos á los misioneros y á los asociados que tengan presente en sus oraciones el alma de D. Pedro Bortolotti, corresponsal de la Obra de la Propagación de la Fé, en la diócesis de Módena hace ya cuarenta años. y la de D. Giacomo Tarchini, corresponsal de la diócesis de Milan.



## Salidas de Misioneros

El 28 de Abril 1894, se ha embarcado en Burdeos, con destino á Chile, el R. P. Calixto Manrique, de la diócesis de Arequipa (Perú) de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpús, con otros cinco individuos de la misma Sociedad.

— A principios de Junio, cinco religiosos de la Compañía de Jesús y dos Padres de la Congregación de Scheut, se han embarcado en Amberes para el Congo belga.

— El 9 de Junio, se han embarcado en el Havre, para la Misión de Tahití (Oceaniá) los RR. PP. Anacleto Fort, de la diócesis de Rodez, y Paulino Daniels, de la de Malinas, ambos de la Congregación de los Sagrados Corazones (Picpus).

— He aquí los nombres de los misioneros de Argel que se embarcaron en Marsella el 12 de Junio para Zanzibar, bajo la dirección del R. P. Gerboin, pro-vicario apostólico del Unyanyembé :

Se dirigen hácia el Unyanyembé : los RR. PP. F. Gerboin, de la diócesis de Laval ; Pablo Astruc de la de Mende ; Teodoro Van der Bom, de la de Breda.

Se dirigen hácia el Nyanza : los RR. PP. José Bajard, de la diócesis de Lión ; José Thuet, de la de Estrasburgo, Eugenio Bresson, de la de Tours, Adolfo Varangot de la Rennes ; Vict. Phalip, de la de Rodez, H. Van Thiel, de la de Bois-le-duc.

---

T. MOREL, *gerente.*